

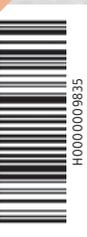
REVISTA

ADVENTISTA

Septiembre 2017

ra.editorialaces.com

¿QUIÉN ES EL AUTOR DE LA BIBLIA?



H000009835

ENTREVISTA: LINDA KOH: "LOS PADRES DEBEN SER MODELOS DE CRISTIANISMO PRÁCTICO".



La Biblia como autoridad final

¿Por qué hay tantas iglesias? ¿Cuál es la razón por la que los cristianos viven de maneras tan distintas su “cristianismo”? Es probable que se haya hecho esta pregunta en alguna ocasión.

Este fenómeno de fragmentación y confusión teológica y experiencial se debe, en gran manera, a una cuestión de las fuentes o fundamentos de las creencias y las prácticas cristianas. ¿Cuál es la autoridad final en materia de doctrina y práctica?

Se han dado diferentes respuestas a estas preguntas, lo que generó el efecto prismático que vemos hoy dentro del cristianismo. A lo largo de los siglos, la iglesia comenzó a tomar como fuente de autoridad la interpretación que los eminentes primeros cristianos hacían de la Biblia. Este acervo llegó a ser conocido como “la tradición”, y se utilizaron estas ideas ajenas a la Biblia como fundamento de la vida cristiana. En este sentido, la teología y la práctica del cristianismo, en la Iglesia Católica, es regulada por la tradición y la Biblia.

En un fenómeno ya más moderno, muchos, queriendo huir del frío formalismo de

una religión meramente intelectual, minimizan el componente cognitivo de las Escrituras y lo reemplazan por alguna clase de forma religiosa carismática o existencialista. Lo que importa, en esta perspectiva, es conocer a Dios personal e individualmente.

Esta forma de cristianismo dice basarse en la “voz del Espíritu” que habla a sus mentes, en lugar de hacerlo en el texto bíblico. Citan el texto del apóstol Pablo, donde él afirma que “la letra mata, pero el Espíritu vivifica” (2 Cor. 3:6) como justificación para seguir los supuestos dictados del Espíritu, en contraposición a la letra muerta de la Biblia. Sin embargo, el contexto de esta declaración revela que Pablo sencillamente está contrastando el Antiguo Pacto con el Nuevo. El Antiguo (referido como “la

letra”) en verdad era una sombra limitada del Nuevo Pacto (ver Heb. 8). En realidad, el problema no estaba en el Pacto en sí mismo, que Dios había establecido, sino en la interpretación que el formalismo religioso del judaísmo había hecho de ese Antiguo Pacto.

Si bien reconocemos que una relación personal con Cristo es la verdadera base de la salvación, y de toda doctrina y experiencia cristianas, esa relación con Cristo siem-

pre es mediada a través de sus palabras tal como están registradas en la Biblia. Jesús mismo afirmó que podemos estar seguros de que lo amamos si guardamos todas sus palabras y enseñanzas (Juan 14:15). El pecado ha nublado el discernimiento espiritual del ser humano (Jer. 17:9), y por esta razón no es seguro confiar en nuestra propia experiencia o nuestros sentimientos (variables por naturaleza) como la única fuente y autoridad para nuestra vida cristiana.

Como adventistas, consideramos que las Santas Escrituras son la infalible revelación de la voluntad divina, la norma para el carácter, la prueba de la experiencia, la revelación autorizada de doctrinas y el registro confiable de la actuación de Dios en la historia.

Es decir, solo la Biblia es la norma final de verdad y la fuente primaria y absoluta de autoridad en doctrina y práctica, mediando y orientando la experiencia cristiana. Isaías 8:20 declara esta premisa básica: “¡A la enseñanza y al testimonio! Si sus palabras no corresponden a esto, es porque no les ha amanecido”. Aquí, “enseñanza” (ley, en el original) y “testimonio” refieren a las secciones de la Biblia conocida en los tiempos del profeta Isaías: el Pentateuco (o Ley de Moisés) y el testimonio de los profetas; a la voluntad de Dios revelada previamente en la Biblia.

De esta manera, las Escrituras proveen el marco, la perspectiva divina y los principios fundamentales para cada área del conocimiento y la experiencia humana. En este septiembre, “mes de la Biblia”, hagamos que ella nos conduzca a Cristo y sus enseñanzas.^{RA}

MARCOS BLANCO: Pastor, Magíster en Teología y director de la *Revista Adventista*.

“LA BIBLIA ES LA NORMA FINAL DE VERDAD Y LA FUENTE PRIMARIA DE AUTORIDAD EN DOCTRINA Y PRÁCTICA, MEDIANDO Y ORIENTANDO LA EXPERIENCIA CRISTIANA”.



► **1 IMAGEN, 1.000 PALABRAS** | Pablo Ale | pablo.ale@aces.com.ar

Cuando el amor no alcanza

Michi Buchinger estaba decidido. Definitivamente, lo haría. Aunque no era una persona religiosa ni tenía contacto

con ninguna iglesia, este escritor vienés de 24 años se propuso guardar los Diez Mandamientos que aparecen en Éxodo 20 por una semana. “Pienso que es una buena razón vivir según ellos”, expresó.

Y así fue. Lo que más le costó, según contó, fue no codiciar las cosas de su prójimo. Y no mentir, por supuesto, dado que se considera un auténtico mentiroso.

Al terminar la semana, volvió a su vida pasada, es decir, a una vida de no obediencia a los mandatos divinos. No obstante, algo quedó: “He confirmado, a lo largo de la semana, que la Biblia y los Diez Mandamientos son una guía para ser una persona feliz y buena. No puedo negar que esta semana me he sentido bien conmigo mismo, y que me he llevado bien con todos los

de mi alrededor. Creo que el mundo sería un poco mejor si todos guardáramos los Diez Mandamientos”.

Nada que agregar.

En la sociedad posmoderna, hay un cierto desprecio por las leyes y las normas. Imperceptiblemente, ese desprecio está permeando la iglesia. Creemos que con decir meramente que amamos a Dios ya es suficiente, que el amor nos eximirá de la obediencia, y que él podrá encubrir nuestras prácticas y hábitos errados. Usamos al amor como un paraguas para esconder nuestras propias inclinaciones y gustos, no siempre acorde con la Palabra de Dios. Sin duda, es un argumento atrayente, fácil de esgrimir y de aceptar.

Sin embargo, debemos darle a la Ley el lugar que le corresponde, el que le da Dios, y el que nosotros, en pos de nuestros hábiles razonamientos, le estamos queriendo quitar.

“Si me amáis, guardad mis mandamientos”, dijo Jesús en Juan 14:15. No hay otra forma de demostrarle amor a Dios que obedeciendo su Ley. Lo demás es, simplemente, una carcasa colorida, un argumento hueco. Guardar la Ley de Dios es lo mejor que nos puede pasar. Lo dice hasta un no religioso.

“Los diez santos preceptos enunciados por Cristo en el Monte Sinaí fueron la revelación del carácter de Dios. Esa ley de los diez preceptos del amor más grande que pueda ser presentada al hombre es la voz del Dios del cielo que habla al alma esta promesa: Haz esto, y no quedarás bajo el control ni el dominio de Satanás. No hay nada negativo en aquella ley, aunque parezca así. Es: ‘Haz, y vivirás’ ” (Elena de White, *Carta* 89, 1898).^{RA}

PABLO ALE: Lic. en Teología y en Comunicación Social. Redactor y editor en la ACES.

Crédito de foto: Shutterstock / UltraOrto, S.A.

Versiones de la Biblia

Marcos Blanco

¿Cuál es la mejor versión de la Biblia? ¿Qué opina de la Nueva Versión Internacional? ¿Se puede estudiar la Biblia con una paráfrasis? ¿Por qué hay tantas traducciones diferentes de las Escrituras?

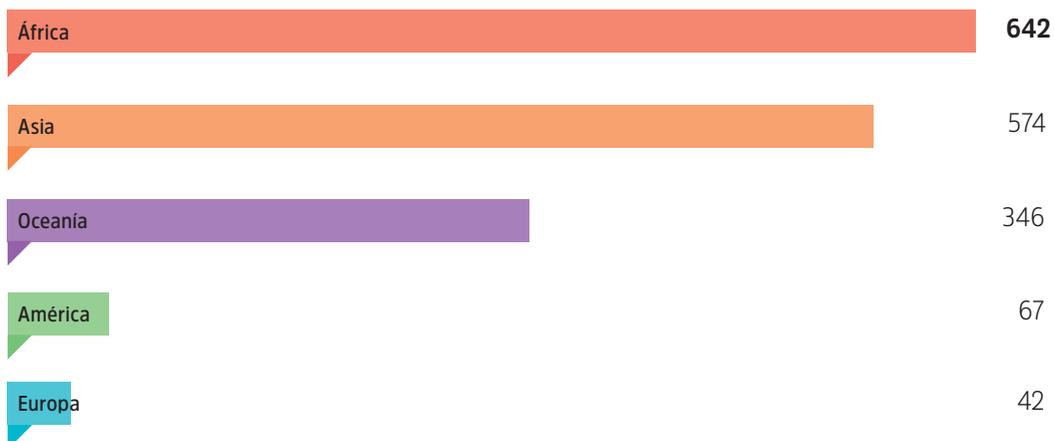
Esta obra ilustra todo el proceso de formación de la Biblia tal como la conocemos hoy, desde el fenómeno de revelación e inspiración de los profetas, pasando por la escritura y la transmisión de los manuscritos, hasta llegar a la formación del canon y la traducción a los idiomas modernos.

Conocer y comprender la manera en que Dios guió todos estos procesos nos permitirá tomar una decisión informada con respecto a cuáles son las mejores traducciones.



Asignatura pendiente

Idiomas que requieren la traducción de la Escritura por continente.



Fuente: www.wycliffe.net/statistics



“Den siempre gracias al Padre, pues él nos rescató del reino de la oscuridad y nos trasladó al reino de su Hijo amado”

(Col. 1:12, 13; NTV).



Fe más profunda

El famoso millonario, filántropo y escritor estadounidense Andrew Carnegie decidió analizar la historia de personas que tuvieron éxito a pesar de las muchas dificultades que enfrentaron. Como resultado, llegó a dos conclusiones: “Primero, que cada uno de nosotros, inevitablemente, sufre derrotas temporales, de formas diferentes, en las ocasiones más diversas. Segundo, que cada adversidad trae consigo la semilla de un beneficio equivalente”. Y añadió: “No encontré a hombre alguno que haya tenido éxito en la vida, que no haya sufrido antes derrotas temporales. Cada vez que un hombre supera los reveses de su vida, se vuelve más fuerte mental y espiritualmente”.

No podemos ignorar la realidad de que en algún momento todos vamos a enfrentar el sufrimiento, pero nuestra actitud indicará si seremos derrotados o vencedores. ¿Cómo vamos a enfrentarlo? ¿En qué nos apoyaremos? ¿Cómo aprenderemos a ver las dificultades como “obreros de Dios”? (Elena de White, *El discurso maestro de Jesucristo*, p. 16).

No podemos enfrentar las crisis como la mayoría, que solo ve el lado negativo y se lamenta frente a las dificultades. Somos llamados a enfrentarlas como una oportunidad para profundizar la fe, en la comprensión de que “no se puede confiar en una fe que no fue probada”, y reconociendo que “las experiencias más angustiosas en la vida del cristiano pueden ser las más benditas. [...] La sabiduría divina ordenará los pasos de aquellos que colocan su confianza en el Señor” (White, *Nuestra elevada vocación*, p. 326).

Las crisis, los problemas y las dificultades se resuelven con fe, y no con la desesperación.

Por esto, el apóstol Pablo, en medio de las más duras pruebas, afirmaba: “Cuando soy débil, entonces soy fuerte” (2 Cor. 12:10). Esta fe más profunda, y que vence las pruebas más difíciles, necesita madurar al pasar por tres niveles:

El primero es el de la fe con evidencias. El momento en que confías porque la situación te estimula a confiar. Pueden existir

“**LAS CRISIS, LOS PROBLEMAS Y LAS DIFICULTADES SE RESUELVEN CON FE, Y NO CON LA DESESPERACIÓN.**”

muchas razones para esto: ejemplos positivos de personas que vencieron; demostraciones del amor de Dios en tu vida; o saber que no tenemos otras alternativas, sino la de entregar todo en las manos de Dios. No importa la dimensión de tu necesidad o la simplicidad de tu fe, lo más relevante es aprender a depender del Señor.

El segundo nivel es el de la fe sin evidencias. Es una etapa más difícil y desafiante, en que aprendes a confiar cuando nadie enfrentó el mismo problema antes; no existen ejemplos positivos a tu alrededor; tus oraciones no tienen la respuesta esperada; o muchos te aconsejan desistir. ¿En qué apoyarse en este momento? ¿Qué

seguridad tienes de que podrás continuar confiando en la protección, la liberación o el milagro de Dios? En estas situaciones comienzan a surgir los gigantes espirituales, que caminan en medio de la oscuridad, confiando en una fe que cree sin pruebas y confía sin reservas.

El tercer nivel es el de la fe en contra de las evidencias. Este es el más complejo. Todo indica que no deberías confiar, pero eres desafiado a depender solamente del Señor. Cuando ves que otros tuvieron la misma enfermedad y no resistieron, enfrentaron la misma prueba y perdieron la batalla, intentaron y no lo lograron, ¿dónde encuentras las fuerzas para seguir adelante? Habacuc, un profeta “menor” en cuanto a la cantidad de sus escritos, pero “mayor” según el grado de su fe, da el ejemplo de una confianza sin reservas, cuando dice:

“Aunque la higuera no florezca ni en las vides haya frutos, aunque falte el producto del olivo y los labrados no den mantenimiento, aunque las ovejas sean quitadas de la manada y no haya vacas en los corrales, con todo, yo me alegraré en Jehová, me gozaré en el Dios de mi salvación” (Hab. 3:17, 18).

A esta fe más profunda se le aplica una promesa más poderosa:

“Los que más padecen reciben mayor medida de su simpatía y compasión. Lo conmueven nuestros achaques, y desea que depongamos a sus pies nuestras congojas y nuestros dolores, y que los dejemos allí” (White, *El ministerio de curación*, p. 193).

Recuerda siempre que “Dios aumenta tu fe probando tu fe” (Itaniel Silva). ^{RA}

ERTON KÖHLER: Pastor adventista y presidente de la División Sudamericana.

CON EL ESPECIALISTA



LA ORIENTACIÓN VOCACIONAL

RESPONDE: LIC. ROMINA COLETTI, PSICÓLOGA CLÍNICA DE NIÑOS, ADOLESCENTES Y ADULTOS, ORIENTACIÓN VOCACIONAL.

1- ¿QUÉ ELEMENTOS PERSONALES (COMO DONES O PERSONALIDAD) HAY QUE TENER EN CUENTA A LA HORA DE ESCOGER UNA CARRERA?

Al momento de escoger una carrera profesional, nos encontramos en un período particular de la vida: la adolescencia. Es una etapa de decisiones, transitada muchas veces con angustia, ansiedad y confusión; por lo cual la elección vocacional puede estar llena de dudas o indecisiones. El adolescente deberá pasar por un proceso de descubrimiento individual de su vocación, teniendo en cuenta sus gustos, intereses y habilidades.

2- ¿QUÉ ELEMENTOS EXTERNOS (MERCADO LABORAL, CONTEXTO ECONÓMICO Y POSIBILIDADES REGIONALES) HAY QUE TENER EN CUENTA?

Hay diferentes factores externos conformados por estructuras sociales, culturales y económicas que podrían influenciar, y desorientar aún más la elección del adolescente. Lo importante es que pueda concentrarse en lo que realmente desea y proyecta para su vida, sin que aquellos actúen como condicionantes.

3- ¿QUÉ PUEDEN HACER LOS PADRES O LOS EDUCADORES PARA GUIAR EN EL PROCESO?

Los padres deberían ocupar el lugar de escuchar y acompañar en este proceso tan importante de sus hijos. Y deben apoyarlos sin interferir en su deseo; porque la elección de una carrera profesional debe ser del adolescente, y no por un deseo propio de sus padres.

Por su parte, los educadores pueden ofrecer información sobre las diversas carreras y lugares de estudio. Acudir a un profesional de la orientación vocacional también será otra forma de guiarlos en su vocación.^{RA}

ÁNGELES DE ESPERANZA

DEL CAOS A LA PAZ

“Solo Dios pudo hacer un milagro, y cambiar la vida de una persona como cambió la vida de mi hijo”. Estas son las palabras de Dionara, la mamá

de Nicolás. Ellos son de la República Oriental del Uruguay, y su historia es impactante: una mujer que tuvo a su bebé, y su marido la abandonó. Cuando Nicolás tenía dos años, ella se casó con otro hombre, y todo parecía estar bien. Nada les faltaba, y tanto Dionara como su esposo trabajaban duro para dar lo mejor a su hijo.

Cuando Nicolás tenía once años, las relaciones en su casa ya estaban desgastadas. Así, él comenzó a fumar, a consumir drogas y a salir con sus amigos. Su vida, y la de su familia, se volvieron literalmente un caos. Esto duró hasta sus 18 años, cuando decidió dejar a su madre biológica y a su padre adoptivo, para ir a vivir con unos amigos. Repito, su vida era un caos.

El dolor de Dionara por la decisión de su hijo de irse de su casa era casi insoportable. Más allá de que ella participaba de una iglesia evangélica, no era muy religiosa. Pero un día, el pastor de su iglesia sugirió a la congregación que escuchasen la radio FM 101.3 porque era una radio excelente.

Cuando Dionara nos contó su historia, dijo: “Si yo no hubiera grabado en mi mente aquel día esa emisora, quizá nunca habría sintonizado una radio cristiana. Nunca había escuchado música cristiana, o un programa cristiano; cuando la prendí, nunca más dejé de escuchar la radio”. Ese fue su primer contacto con la radio Nuevo Tiempo.

¿El resultado? A través de la radio, Dionara decidió seguir a Cristo y entregar su vida a él. Comenzó a orar por su hijo, a fin de que Nicolás fuera liberado del poder de las drogas y los vicios, y que aceptase a Cristo en su corazón. Dios, entonces, respondió a su oración. En el momento de mayor necesidad, Dios actuó en la vida de Nicolás, volvió a su casa y fue restaurado.

“La radio fue el puntapié inicial que Dios usó para que hoy esté feliz”, reconoce Nicolás. Dios llenó de esperanza a esta familia, a través de la radio.

Muchas historias como estas se están relatando en el Uruguay y en toda Sudamérica. La radio, la televisión e Internet son los canales que Dios está usando para alcanzar corazones que necesitan de esperanza.

Gracias a todos aquellos que con sus donaciones se transforman en Ángeles de Esperanza, y nos ayudan a seguir contando historias de vidas transformadas.^{RA}

SI QUIERES VER LA HISTORIA COMPLETA, PUEDES ENTRAR EN NUESTRA PÁGINA EN INTERNET: nuevotiempo.org/angelesdeesperanza

JORGE RAMPOGNA: Pastor, y director asociado de la Red Nuevo Tiempo
| jorge.rampogna@nuevotiempo.org | @jorgerampogna



Melodías de esperanza – I

En mi adolescencia, los discos de vinilo me acompañaron e influyeron sobre mis conceptos musicales y mi vivencia espiritual. En el presente artículo, haré mención de algunos de estos antiguos discos de música cristiana, tan ligados a la historia musical adventista del cono sur de América.

Tal vez, el primer disco adventista de 78 RPM en castellano fue grabado por el coro “Armonías del Paraná”, perteneciente al entonces Colegio Adventista del Plata (CAP), dirigido por el pastor Walton Brown (director general de la institución) y por el profesor René Chaskelis. El Dr. Rolando Itin, graduado del CAP en 1950 e integrante del coro, me contó detalles de esa grabación efectuada en Buenos Aires, en el viaje de regreso de una gira por la República Oriental del Uruguay.

Otro disco de 78 RPM fue producido por la Casa Editora Sudamericana, alrededor del año 1955. En esa ocasión, un trío masculino integrado por Humberto Rasi (tenor), Tullio Peverini (barítono) y Américo Ciuffardi (bajo), dejó registro de algunas de sus mejores interpretaciones. El Dr. Rasi nos cuenta cómo ocurrieron los hechos:

“Recuerdo que el pastor (Roberto) Rojas alquiló un estudio de grabación, con su técnico, localizado en la Avenida Corrientes de Capital Federal, Buenos Aires, y un domingo de mañana pasamos horas grabando varios himnos. Rojas mismo había prestado y trasladado en un vehículo hasta el estudio un órgano electrónico, y la profesora Raquel Basanta de Schimpf nos acompañó en ese instrumento”.

Con la llegada de la década de 1960 vinieron los novedosos discos de vinilo, de 33 RPM, con mayor capacidad y mejor sonido. En este soporte se grabaron, por ejemplo, cuatro discos de Francisco Priano que han sido el deleite y la inspiración espiritual de mucha gente. Priano nació en Buenos Aires y estudió en el Colegio Adventista del

Plata, donde comenzó a incursionar en el canto religioso y a colaborar con ciclos de evangelización en la República Argentina y en otros países.

Ya en la década de 1970, el Pr. Priano se trasladó a Los Ángeles, y comenzó a realizar tarea pastoral y evangelizadora como asociado del Pr. Antonio Arteaga. Desde los Estados Unidos continuó difundiendo su música por medio de estos discos, de una calidad vocal indiscutida. Los discos que conocemos del mencionado tenor argentino son: “Las noventa y nueve” (con el acompañamiento al órgano de Alicia Gerometta); “Amor de Dios” (con Adelma Gómez al órgano y Lina Tabuenca de Sánchez al piano); “Su bondad y su misericordia” (al parecer, grabado en los Estados Unidos en 1974); y



UN REPASO POR LOS DISCOS CRISTIANOS DE HACE VARIAS DÉCADAS, LIGADOS A LA HISTORIA.

“A Dios sea la gloria” (grabado en 1978 en los Estados Unidos, con orquestación y dirección de Ron Compton). En la contratapa de uno de sus discos se lee: “Francisco Priano ha experimentado el gozo de una vida consagrada al servicio de Dios y de la humanidad, y se deleita en volcar el sentir de su alma en himnos de alabanzas y melodías de esperanza”.

Otra educada y potente voz de barítono quedó registrada en un disco de vinilo.

Me refiero a la del médico y pastor Arturo J. Weiss, siempre acompañado en órgano o piano por su esposa, Evelyn Gerber. En la contratapa del disco “Cuando amanezca” se lee que el Dr. Weiss era conocido por sus méritos vocales, y por el sentimiento con que entonaba las palabras de su mensaje musical.

Muchos discos de la época eran proyectos familiares, como en el caso de los hermanos Nora, Mirta, Marta y Rubén Ramos, integrantes del conjunto “Ecos”. El trío “Ecos”, con el acompañamiento de Rubén, grabó los discos “Yo soy feliz” y “Dulce Navidad” (Süss Christnach), en alemán. Es el caso, también, del dúo de las hermanas Esther y Angélica Arn, acompañadas por Rubén E. Arn.

Una muy querida cantante que registró su voz de contralto en ese tipo de discos fue Blanca Langlais. Su primera grabación, titulada “Encontré refugio”, salió en 1975 con el sello de Estudios Una Luz en el Camino. La acompañó al órgano Clelia Utz; y al piano, el Dr. Hugo Vergan. Otra contralto de buena formación musical que grabó en vinilo fue Elsa Esparcia. Para el tiempo de la publicación del disco, ya había actuado en las Repúblicas de Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay, además de presentarse en radio y televisión. En el disco “Señor, mi Dios” fue acompañada por un virtuoso del órgano, René Rojas Marsollier, y fue asistida por Rubén Duré como técnico de grabación. Anita Leytes de Milesis Palacios, hija de misioneros en la República del Paraguay y soprano de buena formación, dejó al menos dos discos: “Jerusalén” y “Al mundo paz”, como muestra de su talento dedicado al servicio de Dios. ^{RA}

Escrito con la colaboración de Rubén Duré, compositor, cantante y técnico durante muchos años de la audición “Una Luz en el Camino”.

DANIEL PLENC: Doctor en Teología, profesor en la Facultad Adventista de Amazonia y director del Centro de Estudios White en Belém do Pará, Rep. del Brasil.



El baile según la Biblia

“¿Por qué no podemos bailar? ¿Acaso la Biblia no menciona el baile como una práctica aceptable?

Si David bailó delante del Señor, ¿por qué no lo podemos hacer nosotros?”, son las preguntas de varias personas.

Si bien el baile, o la danza, se menciona varias veces en la Biblia (27 pasajes en la versión Reina-Valera de 1960), es importante comprender que el baile mencionado en la Biblia se trata, mayormente, de una expresión de sano gozo y alegría, y nada tiene que ver con los bailes sensuales en pareja de la actualidad.

Muchos pueblos vecinos de Israel practicaban bailes orgiásticos y sensuales como parte de los cultos idólatras, o la danza fúnebre, que acompañaba las ceremonias mortuorias. Pero los israelitas debían ser diferentes; de hecho, en el suceso registrado en Éxodo 32:17 al 19, Moisés menciona que el culto idólatra al becerro de oro estuvo acompañado de cantos alocados y danzas, un culto que seguramente habían aprendido en Egipto. Así, Dios sintetizó la situación diciendo que el pueblo se había “corrompido” (vers. 7), misma palabra que se utiliza en Génesis 6:12 para describir la condición del mundo antediluviano. Evidentemente, el Señor tenía sobrados motivos para desaprobar enérgicamente este único caso que se registra en la Biblia de un baile sensual realizado por hombres y mujeres juntos.

De hecho, este es el primer principio bíbli-

co que podemos extraer de la Biblia: el pueblo de Dios nunca bailaba en grupos mixtos. En todas las otras referencias bíblicas, el baile o la danza era realizada por personas de un solo sexo: mujeres solas u hombres solos (Éxo. 15:20; Juec. 21:21, 23; 1 Sam. 18:6, 7; 21:11; 29:5; Juec. 11:34; 2 Sam. 6:14, 16, 21; 1 Crón. 15:29).

En segundo lugar, el baile, o la danza, de los israelitas no se realizaba como una diversión sensual, sino como una expresión de gozo o una manifestación de alabanza y adoración a Dios. En contraste con el bai-

le desenfrenado de las naciones paganas vecinas, la danza de los israelitas no era sensual, pasional ni licenciosa. Las palabras hebreas en los pasajes mencionados dan la idea de saltos y movimientos circulares, ya sea en rondas o en forma individual, o como parte de las procesiones religiosas. Tampoco hay referencias a bailes realizados de noche, sino de día y al aire libre.

Alguno se podría preguntar, entonces: “¿No podríamos nosotros

también bailar como parte del culto religioso, al igual que en los tiempos del Antiguo Testamento?” La respuesta nuevamente es negativa, porque vivimos en una cultura diferente de la del Antiguo Testamento. La forma de expresar las emociones y los sentimientos varía entre una cultura y otra. Por ejemplo, los hebreos manifestaban reverencia ante la presencia de Dios quitándose los zapatos, cosa que en nuestra cultura se consideraría una falta de reverencia

y de respeto. Otro ejemplo es la exteriorización de la tristeza y el arrepentimiento, que los israelitas indicaban rasgando sus vestidos y colocando ceniza sobre sus cabezas, lo que en nuestra cultura sería visto casi como una expresión de desequilibrio mental. Una diferencia similar ocurre en relación con el baile y la danza, que para la mentalidad israelita tenía un sentido muy diferente del que tiene en la sociedad contemporánea occidental.

El único caso de baile sensual mencionado en la Biblia, además del culto profano al becerro de oro, es el de la hija de Herodías, quien danzó seductoramente para el rey Herodes y sus huéspedes, en el día de su cumpleaños (Mat. 14:6; Mar. 6:22). Naturalmente, no es este un ejemplo digno de imitar, pues tuvo como consecuencia inmediata la muerte de Juan el Bautista, y la extinción de la última oportunidad para arrepentirse que tenía Herodes.

Es evidente, entonces, que no podemos aceptar el baile secular de nuestros días como una recreación apropiada para un cristiano. No es una actividad pura y de buen nombre (Fil. 4:8), dado que busca esencialmente la excitación sexual mediante el contacto físico, y movimientos insinuantes y provocativos. “La diversión del baile, como se practica actualmente, es una escuela de depravación, una terrible maldición para la sociedad” (*Mensajes para los jóvenes*, p. 394).

Como en todos los aspectos de la vida del cristiano, es necesario recordar, una vez más, que la verdadera felicidad no se logra mediante placeres como el baile, sino mediante la comunión con el Señor. Porque “el hombre, creado para vivir en comunión con Dios, puede encontrar su verdadera vida y su auténtico desarrollo únicamente en esa comunión. Creado para descubrir en Dios su mayor gozo, en ninguna otra cosa puede hallar lo que puede calmar los anhelos de su corazón, y satisfacer el hambre y la sed del alma” (*La educación*, pp. 124, 125).^{RA}

▶ **WALTER STEGER:** Lic. en Teología, Traductor Público de Inglés y editor de la ACES.



Los otros apocalipsis

“Y el Espíritu de Dios vino sobre él (Saúl) con poder, y profetizó entre ellos (los profetas)” (1 Sam. 10:10).

El período intertestamentario (entre los siglos IV a.C. y I d.C.) fue de gran actividad literaria entre los judíos, tanto en Palestina como fuera de ella. La ausencia de mensajes proféticos directos de parte de Dios (véase 1 Macabeos 9:27) fue suplida por escribas piadosos que, deseosos de dar respuesta a los desafíos y las inquietudes del pueblo judío desde una perspectiva bíblica, imitaron el estilo, el vocabulario y el contenido de algunos libros canónicos, atribuyendo la autoría de los suyos a personajes famosos del Antiguo Testamento, algo que se conoce como pseudoepigrafía.

Entre esas obras, figuran algunos libros de “Apocalipsis” atribuidos a Enoc, Baruc, Esdras y otros. Este tipo de literatura se caracteriza –además de la pseudonimia y el lenguaje simbólico– porque el personaje central recibe en el cielo una revelación divina acerca del fin catastrófico de la historia, cuando Dios interviene destruyendo a los poderes que hostigan a su pueblo en el presente.

¿Es el de Juan un “Apocalipsis” como los de Enoc, Baruc y Esdras?

Las diferencias entre el Apocalipsis de Juan y los del judaísmo posexílico o intertestamentario son más numerosas y significativas que lo que tienen en común. Por ejemplo, el autor del Apocalipsis no recurre a la pseudonimia, sino que se presenta simplemente como “Juan, vuestro hermano” (1:7, 9; 22:8). Tampoco hay una demonización del

poder político en el último libro de la Biblia. Faltaban aún dos siglos para que Roma, a diferencia de la Grecia seléucida del siglo II a.C., se convirtiera en un poder sistemáticamente perseguidor del pueblo de Dios.

Por otra parte, la mayoría de los símbolos, las imágenes y el vocabulario compartidos por Juan y la apocalíptica judía provienen del Antiguo Testamento, principal fuente literaria de ambos. En el Apocalipsis, Juan demuestra tanta familiaridad con el Antiguo Testamento que no necesitó depender literariamente de los apocalipsis judíos. En tal sentido, si hay una obra “apocalíptica” previa con la que el Apocalipsis mantiene una relación literaria y temática muy estrecha, es el libro de Daniel.

Otra diferencia significativa entre el Apocalipsis de Juan y los apocalipsis del judaísmo posexílico, es que aquel representa una singular fusión de diversos géneros literarios; una carta circular profético-pastoral de contenido visionario, antes que simplemente una serie de visiones (Apoc. 1:3, 4, 11; caps. 2 y 3; 22:16, 18, 19).

A diferencia de la apocalíptica judía, Juan no cree que el presente esté en manos del mal, ni separado de un futuro dorado ajeno a la historia. Él no sostiene que la esfera del poder político es demoníaca por naturaleza, o el foco principal de la contienda entre el bien y el mal. Para él, así como para Daniel, los poderes del mundo pueden estar tanto en manos de las tinieblas como de la luz.

Aun en el primer caso, su obra destructora es contrarrestada y encauzada en última instancia para el triunfo de los designios divinos y el bien de los hijos fieles de Dios.

El Apocalipsis es, pues, a diferencia de sus congéneres extracanónicos, un mensaje de esperanza y un llamado al protagonismo en favor del bien, que ya ha vencido al mal merced a la intervención pasada, presente y futura de Dios en la historia humana en la Persona de Cristo, de quien su pueblo es instado a ser testigo fiel en el mundo.

A diferencia de la apocalíptica judía, Juan no cree en la predestinación de la historia humana por parte de Dios. De allí que cada persona es confrontada en el Apocalipsis con la solemne advertencia divina: “Si alguno tiene oído, oiga” (Apoc. 13:9), y con la exhortación a la fidelidad y a la perseverancia, con la vista puesta en el fin de la historia humana (3:10).

La periodización de una historia humana predeterminada divinamente y consignada en los cielos ha sido señalada como una de las marcas distintivas de la apocalíptica intertestamentaria (e.g., Jubileos, 1 Enoc). Las especulaciones acerca del cuándo de la irrupción del eón escatológico se nutrieron durante dicho período, precisamente, de ese fijismo cronológico, indagable vía revelación visionaria.

Por cuanto dicho elemento predeterminista está ausente en Juan, la génesis y el sustrato de los cálculos proféticos que han jalonado incesantemente la historia del cristianismo, sobre todo en su periferia, han de verse como dependientes –conscientemente o no– de la apocalíptica judía intertestamentaria, antes que de la escatología bíblica representada por Daniel en el Antiguo Testamento y Juan, en el Nuevo Testamento.^{RA}

HUGO COTRO: Doctor en Teología, se desempeña como docente en la Universidad Adventista del Plata.



Señor, ayúdame a no perder de vista el origen divino y la singularidad de tu revelación especial, mediada por profetas como Daniel y por apóstoles como Juan.

Avances en Francia

“LAS PENAS, LA PERSECUCIÓN Y TODAS LAS ASECHANZAS DEL DIABLO, CON LAS QUE SE ME AMENZA, NO HAN ESCASEADO; DECÍA ÉL, ‘Y HASTA HAN SIDO MUCHO MÁS SEVERAS DE LO QUE YO CON MIS PROPIAS FUERZAS HUBIERA PODIDO SOBRELLEVAR; PERO DIOS ES MI PADRE; ÉL ME HA SUMINISTRADO Y SEGUIRÁ SUMINISTRÁNDOME LAS FUERZAS QUE NECESITE’ ”
(GUILLERMO FAREL).



En Francia, mucho antes de que el nombre de Lutero fuese conocido como el de un reformador, había empezado a amanecer. Uno de los primeros en recibir la luz fue el anciano Lefevre, hombre de extensos conocimientos, catedrático de la universidad de París, y sincero y fiel partidario del papa. En las investigaciones que hizo en la literatura antigua, se despertó su atención por la Biblia e introdujo su estudio entre sus estudiantes.

Lefevre era entusiasta adorador de los santos, y se había consagrado a preparar una historia de estos y de los mártires como la dan las leyendas de la iglesia. Era esta una obra magna, que requería mucho trabajo; pero ya estaba muy adelantado en ella cuando decidió estudiar la Biblia con el propósito de obtener de ella datos para su libro. En el sagrado Libro halló santos, es verdad, pero no como los que figuran en el calendario romano. Un raudal de luz divina penetró en su mente. Perplejo y disgustado, abandonó el trabajo que se había impuesto y se consagró a la Palabra de Dios. Pronto comenzó a enseñar las preciosas verdades que encontraba en ella.

En 1512, antes de que Lutero y Zuinglio empezaran la obra de la Reforma, escribía

Lefevre: “Dios es el que da, por la fe, la justicia, que por gracia nos justifica para la vida eterna”. [...]

Hubo algunos entre los discípulos de Lefevre que escuchaban con ansia sus palabras, y que mucho después de que fuese acallada la voz del maestro iban a seguir predicando la verdad. Uno de ellos fue Guillermo Farel. Era hijo de padres piadosos, y se le había enseñado a aceptar con fe implícita las enseñanzas de la iglesia. [...] Oyó como una voz del cielo las palabras del reformador: “La salvación es por gracia”. [...] Farel aceptó gozoso la verdad. Por medio de una conversión parecida a la de Pablo, salió de la esclavitud de la tradición y llegó a la libertad de los hijos de Dios.

Entretanto que Lefevre continuaba esparciendo entre los estudiantes la luz divina, Farel, tan celoso en la causa de Cristo como lo había sido en la del Papa, se dispuso a predicar la verdad en público. Un dignatario de la iglesia, el obispo de Meaux, no tardó en unirse con ellos. Otros maestros que descollaban por su capacidad y talento, se adhirieron a su propagación del evangelio, y este ganó adherentes entre todas las clases sociales, desde los humildes hogares de los artesanos y campesinos hasta el mismo palacio del rey. La hermana de Fran-



Juan Calvino

Nace en el año 1509 en Noyon, Francia. Es educado y practica la religión católica.



1523

A los catorce años, su padre lo envía a París a estudiar Humanidades y Derecho.

1532

Se doctoró en Derecho en la Universidad de Orleans. Toma contacto con las ideas de Lutero.



1533

El rector de la Universidad de la Sorbona, en París, transforma un discurso académico en un sermón, defendiendo las ideas de Lutero. Se cree que Calvino redactó ese discurso.

1536

Se muda a Ginebra y empieza a predicar allí.



1536

Junto con Farel, viaja a Lausana y otras ciudades de Suiza predicando sobre la justificación por la fe.

cisco I, que era entonces el monarca reinante, abrazó la fe reformada. El mismo rey y la reina madre parecieron por algún tiempo considerarla con simpatía, y los reformadores miraban con esperanza hacia lo porvenir y veían ya a Francia ganada para el evangelio.

Pero sus esperanzas no iban a realizarse. Pruebas y persecuciones aguardaban a los discípulos de Cristo; si bien la misericordia divina se las ocultaba, pues hubo un período de paz muy oportuno para permitirles acopiar fuerzas para hacer frente a las tempestades, y la Reforma se extendió con rapidez. El obispo de Meaux trabajó con empeño en su propia diócesis para instruir tanto a los sacerdotes como al pueblo. Los curas inmorales e ignorantes fueron removidos de sus puestos, y en cuanto fue posible, se los reemplazó por hombres instruidos y piadosos. El obispo se afanaba porque su pueblo tuviera libre acceso a la Palabra de Dios, y esto pronto se verificó.

Lefevre se encargó de traducir el Nuevo Testamento, y al mismo tiempo que la Biblia alemana de Lutero salía de la imprenta en Wittenberg, el Nuevo Testamento francés se publicaba en Meaux. El obispo no omitió esfuerzo ni gasto alguno para hacerlo circular entre sus feligreses, y muy pronto el pueblo de Meaux se vio en posesión de las Santas Escrituras. [...]

Durante la persecución en Meaux, se prohibió a los predicadores de la Reforma que siguieran en su obra de propaganda, por lo cual fueron a establecerse en otros campos de acción. Lefevre, al cabo de algún tiempo, se dirigió a Alemania, y Farel volvió a su pueblo natal en el este de Francia, para esparcir la luz en la tierra de su niñez. Ya se había sabido lo que estaba ocurriendo en Meaux y, por consiguiente, la verdad que él enseñaba sin temor encontró adeptos. Muy pronto las autoridades le impusieron silencio y lo echaron de la ciudad. Ya que no podía trabajar en público, se puso a recorrer los valles y los pueblos, enseñando en casas particulares y en apartados campos, hallando abrigo en los bosques y en las cuevas de las peñas por él conocidos desde que los frecuentara en los años de su infancia. Dios lo preparaba para mayores pruebas. [...]

Dios estaba preparando aún más obreros para extender su causa. En una de las escuelas de París, hallábase un joven formal, de ánimo tranquilo, que daba muestras evidentes de poseer una mente poderosa y perspicaz, y que no era menos notable por la pureza de su vida que por su actividad intelectual y su devoción religiosa. Su talento y aplicación hicieron pronto de él un motivo de orgullo para el colegio, y se susurraba entre los estudiantes que Juan Calvino sería un día uno de los más capaces y más ilustres defensores de la iglesia. Pero un rayo de luz divina penetró aun dentro de los muros del escolasticismo y de la superstición que cerraban a Calvino. Se estremeció al oír las nuevas doctrinas, sin dudar nunca que los herejes merecieran el fuego al que eran entregados. Y, no obstante, sin saber cómo, tuvo que habérselas con la herejía y se vio obligado a poner a prueba el poder de la teología ro-

manista para rebatir la doctrina protestante. [...]

Calvino empezó su obra con ánimo tranquilo, y sus palabras eran como el rocío que refresca la tierra. Se había alejado de París, y ahora se encontraba en un pueblo de provincia bajo la protección de la princesa Margarita, la cual, amante como lo era del evangelio, extendía su protección a los que lo profesaban. Calvino era joven aún, de continente discreto y humilde. Comenzó su trabajo visitando a los lugareños en sus propias casas. Allí, rodeado de los miembros de la familia, leía la Biblia y exponía las verdades de la salvación. Los que oían el mensaje, llevaban las buenas nuevas a otros, y pronto el maestro fue más allá, a otros lugares, predicando en los pueblos y villorrios. Se le abrían las puertas de los castillos y de las chozas, y con su obra colocaba los cimientos de iglesias de donde iban a salir, más tarde, los valientes testigos de la verdad. ^{RA}



HUBO UN PERÍODO DE PAZ MUY OPORTUNO PARA PERMITIRLES ACOPIAR FUERZAS PARA HACER FRENTE A LAS TEMPESTADES, Y LA REFORMA SE EXTENDIÓ CON RAPIDEZ.



Párrafos extraídos del capítulo 12 ("La Reforma en Francia") del libro *El conflicto de los siglos*, de Elena de White.

NOTICIAS

EDITOR: Pablo Ale. | Corresponsales: Alexis Villar (UA), Jéssica Rodríguez Salguero (UB), Alfredo Müller (UCh), Vanesa Castro (UE), Felipe Lemos (DSA), Carolyn Azo (DSA), Departamento de Comunicación (UP), Jaime Vilcapoma (UPN), Rosmery Sánchez (UPS) y Departamento de Comunicación (UU).

Historias emocionantes para recordar los diez años de *Impacto esperanza*



En el taller de la ACES, Jorge entrega su vida a Jesús.

El martes 11 de julio, la Asociación Casa Editora Sudamericana (ACES) se vistió de fiesta. No solo por el culto especial de dedicación del nuevo libro misionero de 2018, titulado *El poder de la esperanza*, ni por los visitantes destacados que se hicieron presentes –como el Pr. Wilmar Hirle, director asociado del Ministerio de Publicaciones de la Asociación

General, o el Pr. Erton Köhler, presidente de la División Sudamericana–, sino también porque varias personas que se unieron a la iglesia gracias a los libros misioneros vinieron a contar su testimonio.

EL LIBRO EN EL NEGOCIO

Desde una pequeña localidad de dos mil habitantes llamada Cabildo (cerca de la ciu-

dad de Bahía Blanca, provincia de Buenos Aires, República Argentina), llegó a la ACES Diego Catini para relatar la historia sucedida en 2010.

“Yo tengo un negocio, y compro muchos materiales en otro. Allí estaba expuesto para regalar el libro *Señales de esperanza* (2009), y lo tomé del mostrador. También estaba el libro *Tiempo de esperanza* (2010). Leí varias veces esos libros. Siempre leía la Biblia, y nunca la entendía. Lo que más rescato de los libros es que se apoyan en verdades que están en la Biblia y que explican las cosas fácilmente.

“Me llamó la atención lo del sábado. Me conmovió mucho. Cuando vi esto, tenía en el negocio a dos personas a cargo. Y nosotros trabajábamos en sábado. El Espíritu Santo trabajó en mí, y tomé una decisión: dejar de trabajar en sábado. Y les dije eso a mis empleados. Hasta ese momento, yo no había ido nunca a una iglesia adventista, ni me había bautizado. Pero la lectura de los libros fue clara. Este material fue luz, porque esparrace verdades.





Angélica, Diana y Daniela, felices de ser parte de la iglesia gracias al libro misionero.

“Luego llegó el tiempo de buscar una iglesia. Para eso, recurrí a Internet. Comencé a estudiar la Biblia *on line*, con los estudios *La fe de Jesús*. Me respondían desde la Red Nuevo Tiempo. Así, iba aprendiendo más. Finalmente, sentí la necesidad de reunirme con quienes creían lo mismo que yo. Y decidí buscar un templo adventista, para concurrir. En Internet encontré la página de la Asociación Argentina del Sur. Mandé un mensaje a la página, y me contestaron con los horarios de cultos. Y un sábado de mañana fui. Así, de la nada, solo. En la iglesia, cuando llegué, me recibieron como en mi casa; como si yo hubiera sido adventista de toda la vida. Fueron muy cálidos. Y nunca más me fui.

“Recordar esto me emociona; fue en 2010, pero es como si hubiera sido hoy. En mi experiencia, leer estos libros misioneros me dio la posibilidad de transformar mi vida. El amor de Dios es muy grande; él busca miles de formas de tocar nuestros corazones. Este libro tocó mi corazón y transformó mi vida”.

LA COLPORTORA FIEL

Diana Casco es colportora permanente en la zona de Granadero Baigorria, una localidad lindera a Rosario, en la provincia de Santa Fe, República Argentina.

Relata así: “Hace diez años colporto en el cordón industrial de Rosario, y esa mañana terminaba mi recorrido, pero fui a una última manzana. Dios siempre me desafia. Hablé con Daniela, una joven que se interesó por el libro de salud y lo encargó. A los

quince días, regreso con el libro de salud, pero Daniela no estaba. Me atendió Angélica (su madre), y ella pagó el libro. Con él, también les regalé el libro misionero *La única esperanza*, y me fui. ¡Y a los quince días me las encuentro en una reunión de la iglesia!”

¿Qué sucedió? La misma Angélica narra su testimonio en primera persona:

“Yo le decía a la colportora que no sabía nada del libro que había encargado mi hija. Es más, casi no la atiendo, porque estaba por almorzar. Pero le pagué el libro *El placer de comer bien*. Me gustó mucho el ejemplar, pero me llamó la atención el libro que vino de regalo. Yo iba a una iglesia evangélica, y uno de los temas que más me intrigaban era el del sábado. Pregunté en aquella iglesia, y me dijeron que eso ya había pasado. Leí ese libro completo esa misma tarde. Y le pedí a mi nieta que buscara en Internet la dirección de la iglesia adventista más cercana. Era jueves. Encontramos una iglesia, y me preparé para ir. ¡Y el sábado a la mañana fui con mi hija y mi nieta! Me recibieron de una manera espectacular; el Ministerio de Recepción funciona muy bien. Fueron muy cálidos. A los quince días, hubo una gran reunión de varias iglesias en Rosario, y también fuimos. Y allí nos encontramos con Diana. Le toqué el hombro, y no me reconoció (risas). Le dije: ‘¿Sabes quiénes somos nosotras? Somos el fruto de tu trabajo’.

“Resulta obvio que es el trabajo de Espíritu Santo”, aporta Diana. “Yo solo les llevé el libro misionero”.

Luego de estos testimonios, el Pr. Köhler tomó la palabra: “Aquí, en los *banners*, es-

tán representados todos los libros misioneros. Hay un libro para cada año desde 2007”. Entonces, contó la historia de Jorge, quien tuvo contacto con el libro misionero de 2016, *La única esperanza*.

“Ese libro fue entregado a Jorge, en la ciudad de Crespo, Entre Ríos, en la Argentina. Hacía pocos días que había enterrado a su esposa, luego de una larga enfermedad. Dos alumnas de la Universidad Adventista del Plata que participaban del proyecto *Impacto esperanza* llegaron a la casa de Jorge y le dieron el libro. Jorge sintió que era el apoyo que necesitaba. Su cerrado corazón se abrió, y aceptó estudiar la Biblia. Y los cambios empezaron a suceder. Fue milagro tras milagro. Él luchó por dejar el tabaquismo, y luego asistió a la iglesia. Allí encontró una familia, un apoyo, y esperanza para vivir otra vez”, relata el dirigente sudamericano.

A continuación, llamó a Jorge a ingresar en un improvisado bautisterio ubicado en medio de uno de los talleres de la ACES, donde se imprime el libro misionero. Y Jorge ingresó junto con el Pr. Gabriel Cesano, gerente general de la ACES, quien lo bautizó ante la mirada emocionada de todos los empleados de la institución y una gran cantidad de líderes de la iglesia presentes, entre los que se encontraban todos los presidentes de las uniones hispanas de la División Sudamericana.

Desde el mismo lugar en que nació el libro, Jorge nació a una nueva vida.^{RA}

Fotos: Lisandro Batistutti / ACES .



Diego Catini relatando su testimonio.

Gesto de docente adventista se hizo viral por transmitir valores

No podemos dudar de que luego de que un equipo de fútbol sale campeón las burlas en contra de los rivales surgen por todos lados. Sin embargo, hay lecciones que se ganan con el ejemplo.

Tal es el caso de Alberto González, docente de sexto grado del Instituto Adventista Neuquén, que dejó una nota de felicitación a sus alumnos que simpatizaban por Boca, equipo de la Argentina que en junio pasado logró un nuevo campeonato. Lo llamativo fue que el profesor simpatizaba por River, el clásico rival de Boca.

El mensaje que dejó este docente se viralizó por todas las redes sociales, y fue compartido por miles de personas. La nota decía lo siguiente: "Sé lo lindo que es para un hincha ver a su equipo campeón, y me alegra verte contento. Felicitaciones,

campeón. No dejemos nunca que la camiseta nos convierta en enemigos. Con cariño, tu profe Toto, el hincha de River".

El respeto, la no violencia, la amistad y el compañerismo son algunos de los valores que percibieron los alumnos del Instituto Adventista. Quedaron sorprendidos al ver que su docente les dejaba este mensaje, y se sintieron agradecidos por este gesto, poco común en estos días que corren.

Con relación a cómo surgió la idea, Alberto destaca: "Llegó un día en que hice un 'clik'. Si el fútbol no me está sirviendo para hacer amigos, y si todavía con los que tengo nos peleamos, ¡entonces algo tengo que hacer!" Además, reflexiona: "Tienes que darte cuenta y poner un límite, y no faltar el respeto por estas cosas". ^{RA}

Miles de personas conocieron los misterios de Daniel



Gracias a esta semana especial, muchas personas se decidieron por Cristo.

Desde el 24 de junio hasta el 1º de julio, la Iglesia Adventista del Séptimo Día en la Argentina desarrolló una semana de conferencias bajo el título "Las profecías de Daniel", durante la cual se narraron los eventos relacionados con el fin

del mundo y el regreso de Jesús. Durante la semana, cada noche se presentaron temáticas referidas al libro de Daniel, como la estatua imponente, la caída del reino de Babilonia, cuatro animales extraños, y fechas claves como las 2.300 tardes y mañanas. ^{RA}

Ayuda en Concordia, tras las inundaciones en el litoral

Las intensas precipitaciones de la tercera semana de mayo en el sur de la República del Brasil y el norte de la Argentina desbordaron ríos y arroyos en

la cuenca del Río Uruguay. Según los datos recabados por Defensa Civil de la provincia de Entre Ríos, en la Argentina, la situación más comprometida se vivió en la zona de Concordia, con



(Continúa en la página siguiente.)

PUBLICACIÓN DE CONVOCATORIA DEL IV CONGRESO DE LA UNIÓN ECUATORIANA

En los términos del Reglamento Interno de la Unión Ecuatoriana, queda convocado el IV Congreso General Ordinario de la Unión Ecuatoriana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, inscrita en Quito el 27 de noviembre de 1958, bajo Acuerdo Ministerial N° 97, a ser realizado durante los días 23 al 24 de octubre de 2017, siendo su comienzo a las 19 horas del día 23, en las dependencias del Instituto Tecnológico Superior Adventista (ITSAE), localizado en el kilómetro 14 ½ vía a Quevedo, en la ciudad de Santo Domingo de los Tsáchilas, con la finalidad de tratar los asuntos de su competencia:

1) Apreciar y aprobar los informes del presidente, del secretario ejecutivo, del tesorero/CFO, de los secretarios de los

departamentos y los servicios, y de los administradores de las instituciones de la Unión.

2) Elegir para un mandato de cinco (5) años al secretario de la Asociación Ministerial, los secretarios de los departamentos y los servicios, los miembros de la Junta Directiva de la Unión.

3) Elegir los administradores de las misiones para un mandato de dos (2) años y seis (6) meses.

4) Elaborar planes para el mejor desarrollo de la Obra, en armonía con los reglamentos y las deliberaciones de la División.

5) Deliberar y aprobar otros asuntos propuestos por la Junta Directiva.

Pr. Giovanni Izquierdo
Presidente
Pr. Darling Ayala
Secretario

cientos de familias evacuadas y autoevacuadas.

Debido a esto, ADRA Argentina desplegó su protocolo de ayuda, según su Plan Nacional de Respuesta a Emergencias, y activó el escenario de respuesta que contempla la prestación de servicios de lavandería a gran escala, distribución de kits de agua y kits de limpieza.

Como resultado de las acciones llevadas a cabo por ADRA, 624 personas accedieron a servicios masivos de lavandería, se distribuyeron 280 kits de limpieza (en Concordia y Concepción del Uruguay), se repartieron 147 kits de agua, y 147 familias fueron capacitadas en técnicas de potabilización de agua.

Por otra parte, la Unidad Móvil de Salud (UMS) brindó asistencia a los evacuados de aquella ciudad. Organizada por ASA (Acción Solidaria Adventista), miembros de la iglesia local, y en conjunto con el municipio y Defensa Civil, se puso en marcha esta atención especial, reforzando el trabajo que desde el inicio de la emergencia se continúa realizando. **RA**

Concilio de Escuela Sabática

Los días 12 y 13 de julio se desarrolló, en la Asociación Casa Editora Sudamericana, el Concilio Quinquenal de Escuela Sabática de la División Sudamericana (DSA). A este importante evento asistieron los directores de Escuela Sabática de todas las misiones, asociaciones y uniones, y los presidentes de las uniones de habla hispana de la DSA. Coordinados por los pastores Everon Donato y Edison Choque, directores de Ministerio Personal y Escuela Sabática de la DSA, el entusiasta grupo, de unas ochenta personas, par-

ticipó de seminarios, trabajos en grupo y devocionales, que sin duda fueron de capacitación y motivación para todos.

Además de los pastores Erton Köhler y Bruno Raso, presidente y vicepresidente de la DSA respectivamente, se contó con una visita especial: el Pr. Ramón Canals, director de Escuela Sabática de la Asociación General.

“No queremos la iglesia llena de personas vacías”, destacó el Pr. Köhler en una de sus presentaciones, remarcando la importancia que tiene la Escuela Sabática para el crecimiento espiritual de sus alumnos y la conservación en la iglesia de los miembros.

Por su parte, el Pr. Canals destacó, entre otras cosas, que la Escuela Sabática debe ser una influencia transformadora, y no meramente de entretenimiento. “Los miembros estudian para su transformación, no solo para su información”, señaló. **RA**



LXVII ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA DE LA ASOCIACIÓN CASA EDITORA SUDAMERICANA

En cumplimiento de lo establecido en sus estatutos, artículo 9º, la Asociación Casa Editora Sudamericana cita a sus asociados a la Sexagésima séptima Asamblea General Ordinaria Anual que se celebrará el 19 de diciembre de 2017, a las 8:30, en el salón subsuelo de la Iglesia Adventista del Séptimo Día de Núñez, sita en Amenábar 3446, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, para considerar el siguiente *Orden del día*:

1. Lectura del acta anterior.
2. Consideración y aprobación de los siguientes documentos al cierre del ejercicio anual N° 67, al 30 de septiembre de 2017: Memoria Anual, Estado de Situación Patrimonial, Estado de Recursos y Gastos, Estado de Evolución del Patrimonio Neto, Estado de Flujo de Efectivo, Inventario de Bienes y Edificios e Informe del Revisor de Cuentas.
3. Bajas de asociados.
4. Admisión de nuevos socios.
5. Elección de una nueva Junta Directiva por un año.

Cargos por designar:

- a- Presidente
 - b- Vicepresidente primero
 - c- Vicepresidente segundo
 - d- Tesorero
 - e- Vocales, ocho (8)
1. Designación de un Revisor de Cuentas titular y uno suplente.
 2. Aplicación del resultado correspondiente al ejercicio concluido.
 3. Determinación del valor de la cuota social anual.
 4. Designación de dos asociados para firmar el acta.

Mario Gabriel Cesano
Presidente

Marcos Gabriel Blanco
Secretario

XVIII CONGRESO ORDINARIO DE LA IGLESIA ADVENTISTA DEL SÉPTIMO DÍA

En los términos del Reglamento Interno de la Iglesia Adventista del Séptimo Día de la Unión Peruana del Sur, se convoca al XVIII Congreso General Ordinario de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, de la Unión Peruana del Sur, inscrita en la partida N° 11012170 del Registro de las Personas Jurídicas de Lima, Rep. del Perú, para ser realizado el día 13 de noviembre del corriente año a partir de las 17:30 horas, y el 14 de noviembre de 2017, a partir de las 8 horas, en las instalaciones del Templo de Miraflores, ubicado en la Av. Comandante Espinar 754, distrito de Miraflores, provincia y departamento de Lima, con la finalidad de tratar los asuntos de su competencia:

Recibir la nueva misión: Misión Peruana Central Sur.

Apreciar y aprobar los informes del presidente, del secretario ejecutivo, del tesorero, de los secre-

tarios de los departamentos y los servicios, y de los administradores de las instituciones de la Unión.

Elegir para un mandato de cinco (5) años, al secretario de la Asociación Ministerial, los secretarios de los departamentos y los servicios, los miembros de la Junta Directiva de la Unión Peruana del Sur de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Elegir los administradores de las misiones para un mandato de dos (2) años y seis (6) meses.

Elaborar planes para el mejor desarrollo de la Obra, en armonía con los reglamentos y las deliberaciones de la División.

Deliberar y aprobar otros asuntos propuestos por la Junta Directiva.

Pr. Enzo R. Chávez Idrogo
Presidente

Pr. Daniel U. Villar Espinoza
Secretario Ejecutivo

¿QUIÉN ES DE LA B

RICHARD M.



EL AUTOR BIBLIA?

DAVIDSON

An illustration of a hand holding a Bible. The Bible is black with a gold cross on the cover. The hand is orange and is holding the Bible from the bottom right. The background is a light gray wood grain texture.

El punto de vista tradicional, sostenido por la mayoría de los estudiosos de la Escritura hasta el surgimiento del criticismo histórico durante el Iluminismo (siglo XVIII), es que la Biblia fue escrita por unos 35 individuos de identidad conocida durante un período de 1.500 años. Así, los autores del Antiguo Testamento [de aquí en más, AT] fueron: Moisés (Pentateuco, Job, Salmo 90), Josué (su libro), Samuel (Jueces, Rut, tal vez 1 Samuel), David (la mayor parte de Salmos), Asaf (Salmos 50, 73-83), los hijos de Coré (Salmos 42-49, 84, 85, 87), Hemán (Salmo 88), Etán (Salmo 89), Salomón (Salmos 72 y 127, la mayor parte de Proverbios, y los libros de Eclesiastés y Cantares), Agur (Proverbios 30), Lemuel (Proverbios 31), los cuatro profetas mayores (Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel) y los doce profetas menores (cuyos libros llevan sus nombres, siendo Jeremías también el autor de Lamentaciones y posiblemente el editor de 1-2 Reyes), más Esdras (Esdras, Nehemías y 1-2 Crónicas). Y los autores del Nuevo Testamento [de ahora en más, NT] fueron: Mateo y Marcos (los Evangelios respectivos), Lucas (su Evangelio y Hechos), Juan (su Evangelio, 1-3 Juan y el Apocalipsis), Pablo (sus 14 Epístolas), Pedro (1-2 Pedro), Santiago y Judas (sus epístolas). Aunque la erudición crítica moderna ha cuestionado la autenticidad de muchas de estas atribuciones, hay sólido apoyo para el punto de vista tradicional.

EN ÚLTIMA INSTANCIA, EL AUTOR DE LA BIBLIA ES DIOS

Aunque *escrita* por numerosos individuos, sigue en pie la pregunta: ¿Quién es, en definitiva, el *autor* de la Biblia? Por diversos medios ella deja en claro que, en última instancia, su *Autor* es Dios mismo.

En 2 Timoteo 3:16 y 17 se resume el propio testimonio de la Biblia acerca de su esencial autoridad divina: “Toda la Escritura es inspirada por Dios; y es útil para enseñanza, para reprensión, para corrección, para instrucción en justicia; a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, estando bien preparado para toda buena obra” (VM). Dice “inspirada por Dios” (gr. *theópnustos*, literalmente “insuflada de Dios”), una figura del lenguaje basada en el “viento” o Espíritu divino que sobrecogía al profeta, por lo cual la Escritura es un producto del divino aliento creador.

“*Toda la Escritura*” –no tan solo una parte– es la que está inspirada por Dios. Esto ciertamente incluye al AT, que eran las escrituras canónicas de la iglesia apostólica (Luc. 24:32, 44, 45; Rom. 1:2; 3:2; 2 Ped. 1:21; etc.). Pero para Pablo también incluye los escritos sagrados del NT. Su uso del término “escritura” (gr. *grafé*) en su primera carta a Timoteo (5:18) señala en esa dirección. Allí introduce dos citas con la frase “la Escritura dice”: una de Deuteronomio 25:4, y la otra de las palabras de Jesús registradas en Lucas 10:7. De esta manera “Escritura” se usa para referirse al AT y a los informes de los Evangelios como “escritos inspirados, sacros, autoritativos”.

Numerosos pasajes de los Evangelios afirman su propia veracidad y autoridad al mismo nivel que el de las Escrituras del AT (p. ej., Juan 1:1-3 en paralelo con Gén. 1:1; Juan 14:26; 16:13; 19:35; 21:24 y Luc. 1:2-4; Mat. 1 en paralelo con Gén. 5 y Mat. 23:34, 35). El uso que Pedro hace del término “Escritura” para referirse a los escritos de Pablo apoya la misma conclusión (2 Ped. 3:15, 16). Al comparar las cartas de Pablo con “las otras Escrituras”, Pedro implica que la correspondencia de Pablo también

es parte de la Santa Escritura. Así “toda la Escritura”, tanto del AT como del NT, está “insuflada por el aliento de Dios”.

EL ESPÍRITU SANTO INSPIRÓ A LOS ESCRITORES BÍBLICOS

Un pasaje bíblico clave que clarifica el origen último de la Biblia como de procedencia divina en relación con las dimensiones humanas de los autores bíblicos es 2 Pedro 1:19-21:

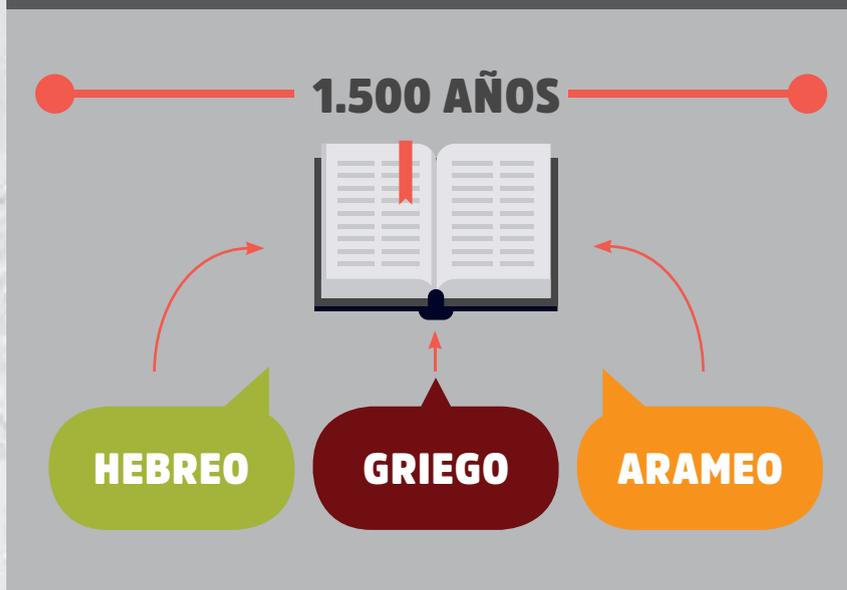
“Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día amanezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones. Pero ante todo entended que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad [gr. *thelēmati*] humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados [gr. *ferómenoio*] por el Espíritu Santo”.

Veamos varios puntos relacionados entre sí. El versículo 19 subraya la confiabilidad de la Escritura; es “la palabra profética más segura”. En el versículo 20 aprendemos del porqué de esa confiabilidad: es porque la profecía no es un asunto de interpretación privada de cada profeta (no “surge de la interpretación particular de nadie”, NVI). En otras palabras, el profeta no interfiere con sus propias ideas. El versículo 21 insiste en este punto: la profecía no viene por la *θέλημα* [*thelēma*] –“la iniciativa, el impulso, la voluntad”– del agente humano; los profetas no nos hicieron llegar sus propias comunicaciones. En vez, los escritores bíblicos eran profetas que hablaban cuando eran movidos o “impulsados”, incluso “llevados”, por el Espíritu Santo. El aserto de Pedro deja en claro que las Escrituras no vinieron directamente del Cielo, sino que Dios utilizó a autores humanos para escribir su Palabra.

“AUNQUE LA BIBLIA NO FUE
DICTADA VERBALMENTE
POR DIOS... EN ELLA LO
HUMANO Y LO DIVINO SON
TAN INSEPARABLES QUE LAS
PALABRAS DEL PROFETA
SON LLAMADAS PALABRA DE
DIOS...”

TRES IDIOMAS, LA MISMA PALABRA

La Biblia fue escrita en tres idiomas (hebreo, arameo y griego) durante un período de unos 1.500 años. Sin embargo manifiesta una admirable unidad. Sus escritores proceden de todas las sendas de la vida: incluye reyes, líderes militares, sacerdotes, profetas, pescadores, poetas, músicos, estadistas, pastores, un cobrador de impuestos, un médico y un teólogo tendero.



“EL TESTIMONIO QUE LA ESCRITURA DA DE SÍ MISMA ES ABRUMADOR E INEQUÍVOCO: ES LA PALABRA DE DIOS”.

Un estudio minucioso de los escritos bíblicos confirma que el Espíritu Santo no limitó la libertad de los autores bíblicos, no suprimió sus personalidades propias y no destruyó su individualidad. Sus escritos a menudo implicaron la investigación humana (Luc. 1:1-3); a veces nos comunicaron sus experiencias personales (Moisés en Deuteronomio, Lucas en Hechos, los salmistas); presentan notables diferencias de estilo (contrastar a Ezequiel con Isaías y a Juan con Pablo); y ofrecen sus propias perspectivas de la misma verdad o acontecimiento (p. ej., los cuatro evangelios). Y sin embargo, por causa de la inspiración, el Espíritu Santo estaba llevando consigo a los autores bíblicos, guiando sus mentes en lo que hablaban y escribían, de tal manera que lo que presentaran no fuera meramente su propia interpretación sino la plenamente confiable palabra de Dios, la palabra profética más segura. El Espíritu Santo imbuyó a los instrumentos humanos con la verdad divina y los ayudó a escribirla de modo que registraran fielmente, en palabras adecuadas, las cosas que les fueron divinamente reveladas (1 Cor. 2:10-13).

Los elementos humano y divino en la Escritura, que es la palabra escrita de Dios (Heb. 4:12), están entrelazados en forma tan inseparable como lo están en Jesús, “la Palabra de Dios” encarnada (Apoc. 19:13). Así como Jesús, la Palabra de Dios encarnada, era pleno Dios y pleno hombre (Juan 1:1-3, 14), así también la palabra escrita de Dios es una unión inseparable de lo humano y lo divino.

LAS PALABRAS DE LOS PROFETAS SON LLAMADAS PALABRA DE DIOS

Aunque la Biblia no fue dictada verbalmente por Dios haciendo a un lado la individualidad del autor humano, excepto en raras ocasiones, sin embargo en ella lo humano y lo divino son tan inseparables –el mensaje humano es guiado tan divinamente en la selección de las palabras adecuadas con las cuales expresar los pensamientos divinos– que las palabras del profeta son llamadas Palabra de Dios; es decir, las palabras individuales de la Escritura son consideradas confiables, y representan con exactitud el mensaje divino.

Esto puede ilustrarse con varias referencias del NT. Jesús dice, citando Deuteronomio 8:3: “No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra [gr. *panti rémati*, que traduce el heb. *kōl*, “todo aquello”] que sale de la boca de Dios” (Mat. 4:4, NVI). Pablo dice de su propio mensaje inspirado: “Esto es precisamente de lo que hablamos, no con las palabras que enseña la sabiduría humana sino con las que enseña el Espíritu, de modo que expresamos verdades espirituales en términos espirituales” (1 Cor. 2:13, NVI). Y de nuevo nos dice: “Así que no dejamos de dar gracias a Dios, porque al oír ustedes la palabra de Dios que les predicamos, la aceptaron no como palabra humana sino como lo que realmente es, palabra de Dios, la cual actúa en ustedes los creyentes” (1 Tes. 2:13, NVI).

Esto que el NT afirma explícitamente está también señalado en los casos en que Jesús y los apóstoles basan todo un argumento teológico sobre una palabra o

“JEHOVÁ, EL DIOS DE SUS PADRES, LES ENVIÓ CONSTANTEMENTE AVISOS POR MEDIO DE SUS MENSAJEROS...”

incluso una forma gramatical de importancia crucial en el AT. Por ejemplo, en Juan 10:34 Jesús apela al Salmo 82:6 y su término específico “dioses” para fundamentar su divinidad. A este uso del término Jesús lo acompaña con una observación elocuente: “la Escritura no puede ser quebrantada” (10:35); no se la puede transgredir, rescindir, anular o abolir, ni hacerla menos rigurosa. En Mateo 22:41-46 Jesús basa su argumento final e indiscutible frente a los fariseos sobre la confiabilidad de una sola palabra del Salmo 110:1 (“Señor”).

El testimonio que la Escritura da de sí misma es abrumador e inequívoco: es la Palabra de Dios. En el AT hay unas 1.600 apariciones de cuatro palabras hebreas que, en cuatro frases diferentes con pequeñas variantes, indican explícitamente que Dios ha hablado: **(1)** “Palabra de Yahweh”, unas 361 veces. **(2)** “Así dice Jehová”, unas 423 veces. **(3)** “Habló Dios”, unas 422 veces. **(4)** “Palabra de Jehová”, unas 394 veces (RVR 60). En numerosos casos se explicita la equivalencia entre mensaje del profeta y mensaje de Dios: el profeta habla por Dios (Éxo. 7:1, 2; cf. Éxo. 4:15, 16), Dios pone sus palabras en la boca del profeta (Deut. 18:18; Jer. 1:9), la mano del Señor viene fuerte sobre el profeta (Isa. 8:11; Eze. 1:3; 3:22; 37:1), o la palabra de Jehová vino al profeta (Ose. 1:1; Joel 1:1; Miq. 1:1; etc.). Jeremías, en el capítulo 25, reprende a su audiencia por no escuchar a los profetas (vers. 4), lo cual equivale a no escuchar a Jehová (vers. 7) o no escuchar las palabras de Jehová (vers. 8).

Resumiendo los mensajes proféticos enviados a Israel, 2 Reyes 21:10 registra: “Habló, pues, Jehová por medio de sus siervos, los profetas”, y 2 Crónicas 36:15 agrega: “Jehová, el Dios de sus padres, les envió constantemente avisos por medio de sus mensajeros [...] Pero ellos se mofa-

ban de los mensajeros de Dios, y menospreciaban sus palabras, burlándose de sus profetas”. El mensaje de los profetas es el mensaje de Dios. Por este motivo los profetas a menudo pasan de referirse a Dios en 3ª persona (“él”) a expresarlo en 1ª persona (“yo”) sin anunciar ese cambio (ver Isa. 3:1-4; 5:1-3; 27:1-3; Jer. 16:19-21; Ose. 6:1-5; Joel 2:23-25; Zac. 9:4-7). ¡Así de seguros estaban los profetas del AT de que su mensaje era el de Dios!

En un buen número de casos en el NT un “Escrito está” equivale a un “Dios dice”. Por ejemplo, en Hebreos 1:5-13 se presentan siete citas del AT como dichas por Dios, aunque los pasajes citados no siempre atribuyen específicamente a Dios esas palabras (ver Sal. 104:4; 45:6, 7; 102:25-27). Del mismo modo Romanos 9:17 y Gálatas 3:8 (citando Éxo. 9:16 y Gén. 22:18 respectivamente) manifiestan una identificación estricta de la Escritura con la palabra de Dios, pues los pasajes del NT introducen esas citas con un “dice la Escritura” mientras que en los pasajes de AT es Dios mismo quien habla. Las Escrituras del AT como un todo son consideradas como “la palabra de Dios” (Rom. 3:2). De igual modo, el NT como un todo es la Escritura “alentada por Dios”. Si bien la Biblia tiene muchos escritores humanos, en definitiva solo tiene un Autor: ¡Dios mismo!^{RA}

RICHARD M. DAVIDSON: Doctor en Teología, es profesor de Antiguo Testamento en la Facultad de Teología de la Universidad Andrews.

Extraído del libro *Interpretación de las Escrituras* (ACES, 2012).



POR FRANK M. HASEL

Los estudiosos de la Biblia, a través de los siglos, han aceptado las Escrituras como la palabra de verdad escrita de Dios, y los adventistas hoy se unen a los que continúan manteniendo en alto la palabra de Dios. Su Creencia Fundamental N° 1 declara que “las Santas Escrituras son la infalible revelación de la voluntad divina. Son la norma del carácter, el criterio para evaluar la experiencia, la revelación autorizada de las doctrinas, un registro fidedigno de los actos de Dios realizados en el curso de la historia”.¹ Si bien los adventistas apoyan la autoridad divina y la completa confiabilidad de la Biblia, no aseveran la absoluta perfección de la Biblia, debido al modo en que entienden la naturaleza de la inspiración.

Especialmente desde la Ilustración, en el siglo XVIII, muchos eruditos bíblicos han pretendido que la Biblia contiene una variedad de falsedades: inexactitudes científicas, errores doctrinales, contradicciones, discrepancias en nombres y cifras, y lenguaje engañoso. Antes de considerar estas aseveraciones, necesitamos entender la naturaleza de la Escritura.

Origen divino de la Biblia. De acuerdo con el testimonio que dan de sí mismas, las Escrituras son enteramente inspira-

das; es decir, insufladas por el aliento divino (ver la nota central, que precisamente expande y explica este punto).

Elemento humano en la Escritura. Si bien la Escritura fue dada por inspiración divina, los escritores de los libros bíblicos no fueron simplemente los amanuenses de Dios sino sus redactores. En otras palabras, escribieron los 66 libros en su propio estilo, lenguaje y formas de expresión característicos bajo la dirección del Espíritu Santo. Por lo tanto, todos los libros de la Biblia muestran señales de autoría humana. Muchos libros llevan el nombre de su autor, y la multitud de referencias a la historia y los enlaces literarios con la época y su trasfondo “dan a la Biblia un rostro muy humano”.² Algunos libros –como Reyes, Crónicas y Lucas– dan evidencias de investigación histórica (1 Rey. 22:39, 45; 1 Crón. 29:29; Luc. 1:1-4); algunos hasta citaron a autores paganos (Hech. 17:28), y al menos Judas parece referirse a una obra pseudoepigráfica (Jud. 14, 15). A continuación, veamos algunos de los elementos de este “rostro humano”:

Lenguaje: Al tratar las declaraciones bíblicas, necesitamos recordar que los autores bíblicos a menudo usaron un lenguaje cotidiano, común y no técnico para describir las cosas. Por ejemplo, hablan de “salida” (Núm. 2:3; Jos. 19:12) y “puesta” del sol (Deut. 11:30; Dan. 6:14, LBA); es decir, usan el lenguaje de la apariencia y no el de la realidad científica. Además, no debe confundirse una convención social con una afirmación científica. La necesidad de precisión técnica varía de acuerdo con la situación en la que se hace una afirmación. Por este motivo, la falta de precisión no debe considerarse como equivalente a una falta de veracidad.³

Recursos literarios: Los escritores bíblicos usaron también diferentes recursos literarios: poesía, parábolas, metáforas, símbolos, etc. Muchos libros de la Biblia, especialmente en el AT, son relatos históricos; otros contienen textos legales, dichos de sabiduría o profecías apocalípticas. Por cuanto diferentes tipos de ma-

terial literario requieren diferentes métodos de interpretación, distinguir entre estos diferentes recursos literarios ayuda a evitar interpretaciones equivocadas.

Costumbres antiguas: Muchos pasajes bíblicos reflejan costumbres antiguas, cuyo conocimiento es muy útil para interpretar un texto. Por ejemplo, en tiempos antiguos era muy común dar a una misma persona diferentes nombres (Edom/Esau; Gedeón/Jerobaal), y se usaban diferentes métodos para contar los años de reinado de los reyes.⁴

Transmisión del manuscrito bíblico: Es bien conocido que todos los autógrafos bíblicos –es decir, los manuscritos originales de los autores bíblicos– se han perdido. Si bien los judíos han sido

muy cuidadosos en transmitir los manuscritos bíblicos, algunos errores de menor cuantía se han colado en el texto en el curso de la transmisión y copia de esos manuscritos bíblicos.⁵ Sin embargo, tales errores son tan insignificantes que ningún alma sincera tiene por qué tropezar o perderse por causa de ellos (1 MS 18). Elena de White declara: “El Señor ha preservado este Libro Santo en su forma actual mediante su propio poder milagroso” (1 MS 17). De hecho, la Biblia es el documento de la antigüedad mejor preservado y transmitido. Ningún otro libro antiguo ha sido tan bien conservado, con algunas copias que datan de pocos años después de haber sido escrito el original.

Aun así, hay una cierta cantidad de diferencias o discrepancias en los textos hebreos y griegos que han sobrevivido y sobre los cuales se basan nuestras traducciones de la Biblia. Por ejemplo, en el AT hay algunas discrepancias al referirse a los mismos sucesos o cosas entre los libros de Samuel, Reyes y Crónicas. En 2 Samuel 8:4 se dice que David tomó 1.700 jinetes de Hadad Ezer, pero en 1 Crónicas 18:3 y 4 la cifra aparece como 7.000.⁶ Según 1 Reyes 4:26, Salomón tenía 40.000 establos para caballos, pero en 2 Crónicas 9:25 tenía solo 4.000. En Mateo 27:54, el centurión dice: “Verdaderamente éste era el Hijo de Dios”; en Lucas 23:47, el centurión dice: “Verdaderamente este hombre era justo”.⁷ En Hechos, Esteban dice a los judíos que Abraham compró por cierta suma la cueva de Macpela de los hijos de Hamor en Siquem (Hech. 7:16). Sin embargo, de acuerdo con Génesis, Abraham compró la cueva de Efrón hitita (Gén. 23:8), y fue Jacob el que compró una parcela de los hijos de Hamor en Siquem (Gén. 33:19).⁸

Algunas de estas discrepancias pueden tener una muy buena explicación, mientras que otras pueden

deberse a errores de los copistas o debilidades humanas. Elena de White escribió: “Algunos nos miran con seriedad y dicen: ‘¿No creen que pudo haber habido algún error de copistas o de traductor?’ Todo esto es probable [...]. Todos los errores no ocasionarán dificultad a un alma ni harán que algún pie tropiece, a menos que se trate de alguien que elaborará dificultades de la más sencilla verdad revelada” (1 MS 18). ¿Es que estas discrepancias destruyen nuestra confianza en la Biblia? No, a menos que insistamos en un inspiración verbal de la Escritura, la cual afirma que “todas las palabras y todas las relaciones verbales de la Biblia son inspiradas por Dios”.⁹ Como adventistas, no sostenemos esta posición. “No son las palabras de la Biblia las inspiradas, sino los hombres son los que fueron inspirados. La inspiración no actúa en las palabras del hombre ni en sus expresiones, sino en el hombre mismo, quien está imbuido con pensamientos bajo la influencia del Espíritu Santo” (1 MS 24). Elena de White también declaró que Dios, “por su Santo Espíritu, habilitó a hombres y los hizo capaces de realizar esta obra. Guio la inteligencia de ellos en la elección de lo que debían decir y escribir” (1 MS 29; CS 5-7; v. a. 1 MS 40-42; 3:56, 57). Sin embargo, no podemos excluir la posibilidad de discrepancias o falta de precisión en detalles de menor cuantía en el texto; detalles que podrían dejarse de lado sin cambiar la confiabilidad general de los registros históricos o la veracidad del mensaje teológico.

Confiabilidad histórica de la Escritura. Aun si hacemos lugar a la posibilidad de discrepancias, eso no quiere decir que no podemos confiar en la Biblia cuando habla acerca de hechos históricos o datos científicos. Esas discrepancias no nos autorizan a cuestionar la historicidad de los primeros once capítulos de Génesis, los relatos de los patriarcas, o los sucesos relatados en los profetas y los evangelios. La fe cristiana es fe histórica en el sentido de que depende esencialmente de hechos que realmente ocurrieron (cf. 1 Cor. 15:12-22). Los aspectos históricos de la Escritura, entonces, no pueden separarse de su contenido teológico. De hecho, el “eliminar lo histórico de entre los intereses de la Biblia es eliminar lo que demuestra la fidelidad de Dios”,¹⁰ porque Dios actúa en la historia. Por el NT, sabemos que Jesucristo y los apóstoles aceptaron los sucesos históricos registrados en el AT (Mat. 19:4, 5; 24:37; Hech. 24:14; Rom. 15:4), por cuanto sucesos de este tipo –tales como la Creación, el Diluvio y el Éxodo– son parte de la historia de la salvación revelada en la Escritura.

Infalibilidad de la Escritura. A pesar de las imperfecciones y discrepancias en la Biblia, los adventistas creen que “las Santas Escrituras son la infalible revelación de la voluntad divina”.¹¹ Pero ¿qué queremos decir con esto?

Dentro del cristianismo, la Iglesia Ortodoxa de Oriente cree que los primeros siete concilios generales de la



“LA INSPIRACIÓN NO ACTÚA EN LAS PALABRAS DEL HOMBRE NI EN SUS EXPRESIONES, SINO EN EL HOMBRE MISMO, QUIEN ESTÁ IMBUIDO CON PENSAMIENTOS BAJO LA INFLUENCIA DEL ESPÍRITU SANTO”.

iglesia fueron infalibles; la Iglesia Católica Romana enseña que el papa es infalible cuando habla ex cátedra; y los protestantes conservadores aceptan que la Escritura es infalible en asuntos de fe y práctica, aunque algunos llevan más allá la doctrina de la infalibilidad bíblica diciendo que los autógrafos (originales) de la Biblia habrían sido completamente inerrantes en todo aspecto, ya sea en historia, cronología u otras ciencias.

Los adventistas creen en la infalibilidad de la Biblia en el sentido de que Dios, mediante su don profético, hizo conocer sin error su verdad y voluntad a la humanidad. “La palabra de Dios rebosa de preciosas promesas y consejos útiles. Es infalible, porque Dios no puede equivocarse” (MeM 27). Sin embargo, infalibilidad no quiere decir que los escritores no puedan diferir en el modo en que relatan las palabras y las acciones de Jesús. De la misma manera en que en un tribunal los testigos pueden describir el mismo suceso en formas algo diferentes, así también en los evangelios tenemos a veces relatos ligeramente distintos de los mismos hechos. La infalibilidad tampoco significa que los autores de los libros bíblicos eran infalibles ni que entendieran perfectamente lo que escribieron; tampoco que no pudieran usar información histórica o de carácter general al registrar los mensajes de Dios. Y, sin embargo, a pesar

de todas las posibles discrepancias que se encuentren en la Biblia, sigue siendo la Palabra de Dios.

Elena de White y la confiabilidad de la Biblia. Ella declaró repetidas veces que la Palabra de Dios es un “consejero que no se equivoca y una guía infalible” (FE 100), una “norma infalible” (MC 367). ¿Significa que la creía inerrante? Ella defendió vigorosamente la infalibilidad de la Biblia, pero nunca le aplicó el término “inerrante”. Dijo: “La Biblia no nos es dada en un grandioso lenguaje sobrehumano. Jesús tomó la humanidad con el fin de llegar hasta el hombre donde este está. La Biblia debió ser dada en el lenguaje de los hombres. Todo lo que es humano es imperfecto. Diferentes significados se expresan con la misma palabra; no hay una palabra para cada idea distinta” (1 MS 23). Sin embargo, aseguró que, a pesar de ello, la Biblia se caracteriza por la “sencilla belleza de su lenguaje” y una “veracidad infalible” (YI, 7 de mayo de 1884, en EJ 121). Ella no endiosó la Escritura; para ella solo Dios es infalible (1 MS 42). Pero también creyó firmemente que “su Palabra es verdadera” (1 MS 42) y “confiable” (ST, 1º de octubre de 1894).^{8A}

FRANK M. HASEL: director asociado del Instituto de Investigación Bíblica de la Asociación General.

(Extraído del libro Interpretación de las Escrituras (ACES, 2012).)

Referencias

¹ “Creencias fundamentales de los Adventistas del Séptimo Día”, *Manual de la iglesia-Revisado en 2010* (Florida Oeste, Buenos Aires: ACES, 2011), p. 156.

² Peter M. van Bemmelen, “Revelación e inspiración”, TT 41.

³ Cf. Noel Weeks, *The Sufficiency of Scripture* [La suficiencia de la Escritura] (Edimburgo: The Banner of Trust, 1988), p. 32.

⁴ Por más de dos mil años, la cronología hebrea fue un serio problema para los estudiosos del AT. Los números de un reinado no podían hacerse concordar con los de otro. Después de muchos años de cuidadosa investigación en esas contradicciones, aparentemente sin esperanza

de solución, el erudito adventista Edwin R. Thiele logró resolver el problema en su reconocidísimo y aceptado libro: *The Mysterious Numbers of the Hebrew Kings* [Los misteriosos números de los reyes hebreos], 3ª ed. (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1983).

⁵ Cf. Paul D. Wenger, *A Student's Guide to Textual Criticism of the Bible* [Guía del estudiante para la crítica textual de la Biblia] (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2006).

⁶ Ver una explicación del problema en G. L. Archer, *Encyclopedia of Bible Difficulties* [Enciclopedia de dificultades bíblicas] (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1982), p. 184.

⁷ Sobre este problema, ver un comentario útil en Archer, pp. 346-356.

⁸ Por posibles explicaciones, ver Walter C. Kaiser, h., Peter H. Davids, F. F. Bruce y Manfred T. Brauch, *Hard Sayings of the Bible* [Dichos difíciles de la Biblia] (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1996), pp. 521, 522; y Archer, pp. 379-381.

⁹ *Evangelical Dictionary of Theology* [Diccionario evangélico de teología], W. A. Elwell, ed. (Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1984), p. 1.139.

¹⁰ Weeks, p. 50.

¹¹ Creencia Fundamental N° 1; énfasis añadido.

MANO A MANO

► Stella de Aranda | stella.aranda@aces.com.ar



Nació en Singapur, y dedicó toda su vida a trabajar con niños y jóvenes. Escritora y docente, ha recorrido más de 140 países enseñando y brindando capacitaciones pedagógicas y para el área de Familia. Desde hace más de una década, sirve a la iglesia como directora del Ministerio del Niño de la Asociación General. En este mes: **Linda Koh.**



“Los padres debemos ser verdaderos modelos de cristianismo práctico”.

Desde que nuestra iglesia existe como tal, los niños fueron una constante preocupación y fuente de atención. Escuelas, materiales didácticos y folletos de Escuela Sabática, entre otras cosas, no solo ocuparon la atención de nuestros pioneros, sino también aún lo hacen en la actualidad.

Por eso, existen personas que dedican su ministerio a trabajar por los más pequeños y a enseñarles de manera adecuada los valores y las verdades de la Biblia. Linda Koh es una de ellas.

Revista Adventista (RA): ¿Cuántos niños, aproximadamente, asisten en el mundo a las iglesias, y en qué División hay más?

Linda Koh (LK): Son cerca de nueve millones de niños, según los informes anuales. Creo que donde más niños hay es en las divisiones africanas.

RA: Los niños ¿son muy distintos en gustos o costumbres de una División a otra?

LK: En general, creo que todos los niños tienen necesidades similares, como las de aceptación y atención en la iglesia; pero en algunas divisiones del primer mundo los niños están sumamente tecnologizados. Y eso determina diferencias. No solo en los aspectos positivos, como en educación y oportunidades, sino también en los negativos, dado que al estar más expuestos a la era digital son más dispersos. En los lugares donde no hay tanta facilidad para

el acceso a la tecnología, los niños tienen mayor poder de atención, es decir, les puedes hablar, y prestan más atención y por más tiempo. En ese sentido, es más fácil lograr la motivación. En otros países, en cambio, cuesta mucho.

RA: ¿Cuál es el objetivo principal del Ministerio del Niño?

LK: Nuestra Declaración de Misión es cultivar en los niños una fe viva, lo que significa que tengan una relación viva con Jesús. Y considerar que los niños también son discípulos de Cristo y discipuladores; es decir, ellos también puedan ayudar a sus amiguitos o compañeritos a conocer a Jesús. Queremos que los niños sean predicadores; muy activos en sus clubes de Aventureros o Conquistadores; que participen en los *Grupos pequeños*; y que estén comprometidos en las actividades de la iglesia.

RA: ¿Qué temas o qué clase de literatura estarían necesitando los niños, en su opinión?

LK: Yo creo que los niños necesitan mucho que se trate sobre el estilo de vida adventista, sobre cómo ser un buen mayordomo de las cosas que Dios nos ha dado; y también temas para fortalecer la vida espiritual y personal. En este sentido, pienso que necesitamos reforzar el culto familiar, creo que esto es muy importante; muchas familias no están teniendo este momento. Cada vez estamos estudiando menos la lección de Escuela Sabática; incluso los padres estudian menos sus folletos, y esto se replica en que tampoco estudian la lección con los hijos. Según las estadísticas, en los Estados Unidos, el sesenta por ciento de las familias



“CONSIDERO, TAMBIÉN, QUE LAS IGLESIAS EN TODO EL MUNDO TIENEN QUE INCLUIR MÁS, EN LOS CULTOS, LA ADORACIÓN INFANTIL Y A LOS NIÑOS; QUE FORMEN PARTE, QUE SE LOS INVOLUCRE”.

adventistas no tiene culto familiar, y esto es muy triste. No debería pasar. Considero, también, que las iglesias en todo el mundo tienen que incluir más, en los cultos, la adoración infantil y a los niños; que formen parte, que se los involucre. En muchos lugares, solo están sentados. Tiene que haber programas para ellos. Justamente, en relación con esto, estoy haciendo un libro que se titula *Adoración intergeneracional*. Ya está por salir.

RA: ¿Qué grandes preocupaciones tiene el Ministerio del Niño?

LK: Una de las iniciativas del departamento es reforzar tres aspectos: hacia arriba, la relación con Dios; hacia adentro, la vida espiritual de los niños de la iglesia; y hacia afuera, alcanzar a los que no son de la iglesia. En este aspecto, creo que a veces nos concentramos mucho en los dos primeros, y dejamos el tercero. Creo que necesitamos trabajar más por alcanzar a niños de afuera de la iglesia.

Necesitamos hacer más cosas para ellos, para atraerlos; desde representaciones hasta exposiciones sobre temas y charlas sobre problemáticas, como la droga o el alcohol. También estamos trabajando en un libro para niños basado en *El camino a Cristo*. Tendrá un CD con música.

RA: ¿Qué consejos puede dar a los padres, para que puedan despertar inquietudes espirituales en los niños?

LK: Los padres son los primeros maestros de sus hijos, y hoy muchos no están haciendo su tarea. Es necesario que sepamos que ser padre es dedicar tiempo para estar con los hijos. No es tan necesario esforzarnos por brindarles cosas materiales a los niños, sino *tiempo*. Eso es lo más valioso que podemos hacer. También necesitamos hacer más cosas juntos, como familia; entre ellas, el culto familiar.

Además, creo que para despertar las inquietudes espirituales, los padres debemos ser modelos de verdadero cristianismo; más que nada, de cristianismo práctico. No debemos limitarnos a llevarlos a participar de las actividades de la iglesia, debemos involucrarnos en ellas.

RA: ¿Qué es lo que más disfruta de su trabajo?

LK: Disfruto de conocer nuevos niños y adolescentes. Me encanta ir a encuentros y campamentos de niños, y estar en contacto con ellos. Acabo de llegar de un encuentro de adolescentes en la provincia de Corrientes, en la República Argentina, al cual asistieron setenta niños. Me gusta también poder motivar a los niños a estar más cerca de Jesús.^{RA}

STELLA DE ARANDA: Directora de Recursos Didácticos de la Asociación Casa Editora Sudamericana y de la revista *Mis Amigos*.

Que te importe importa

Aquel domingo soleado, mientras mi viejo coche surcaba el paisaje árido y descolorido de la carretera de Toledo (España), no pude evitar cuestionarme el sentido de lo que yo hacía allí. Muchos kilómetros detrás de mí, había dejado mi casa, mi familia, algunos de mis compromisos, y el poco tiempo de ocio que podría robarle a mi ajetreada agenda semanal. Y ¿para qué?

Yo no lo conocía. Lo conocí allí, dentro de aquel penal. Era uno de los internos. Nunca pudimos estrecharnos la mano ni abrazarnos. Hablar por medio de un telefonillo que apenas funcionaba era lo más cercano que podíamos tener a una conversación normal. Un cristal grueso nos separaba y, a la vez, nos unía. Fue a través de él que por primera vez vi a Carlos.

Ya me habían advertido que era un hombre alto, delgado, joven, apuesto, que había trabajado como modelo. No quise crearme ninguna falsa expectativa.

Solo quería que todo fuera lo más natural posible, dentro de lo que cabe esperar en una circunstancia tan atípica. Pero la descripción era cierta. Las mujeres no fallan en fijarse en los detalles. Fue la coordinadora de atención a los internos quien hizo todos los arreglos y me puso en contacto con él. Ella concertó la primera visita. Luego, habría una serie de otras, que yo jamás hubiera podido imaginar que ocurrirían.

Yo hablaba su idioma; él, no. Él apenas sabía comunicarse en castellano. Al verme, sus ojos brillaron. Yo, un completo extraño, de repente, por efecto del idioma, le resultaría familiar. Se sentía solo. Su familia se encontraba del otro lado del planeta; su humilde condición financiera no le permitía venir a visitarlo. Al parecer, alguien me había elegido para ser su "familia" en adelante. Tal vez, Dios.

Al poco tiempo, este vínculo inesperado se afirmó, y por él fluyeron historias, confidencias, lágrimas... Cuando empezamos a intercambiar cartas, sus líneas, siempre escasas, me hacían llegar las palabras y los sentimientos que de otro modo, tal vez, yo jamás llegaría a conocer. Poco a poco fue abriendo su corazón a Dios.

—Pastor, ¿Dios me ama? —me preguntó una vez entre lágrimas.

—Nunca lo dudes, Carlos —le dije—. Pase lo que pase, él nunca dejará de quererte —insistí.

Aquel día, me di cuenta de que podemos, de alguna manera, vivir sin libertad, pero jamás sin amor.

UN MINISTERIO SINGULAR

Visitar una cárcel es una experiencia única; no saldrás de ella como si nada. Cala hondo. Te cambia. Te hace ver lo afortunado que eres, y que es mucho lo poco que puedes ofrecer de ti a alguien. Te alecciona. Te hace humilde. Te hace más sereno. Te fortalece la fe, pero a la vez la pone a prueba.

En aquel penal, he oído historias de película. He aprendido a escuchar con atención y en silencio; cosa que no es fácil cuando, dentro de ti, el hambre por respuestas te devora el alma. He compartido allí el dolor de gente con y sin esperanza de poder un día recuperar su vida, o rehacerla. He visto corazones arrepentidos; pero también algunos que se resisten y se hunden bajo el

dolor, que no logran procesar. He presenciado los lamentos de hombres viriles, cuyo llanto y aflicción posiblemente nadie jamás pudo ver ni oír, excepto yo... y Dios. He escrito y leído cartas impensables. He escuchado pedidos conmovedores, como el del chico que me rogó enviar a su tío por correo la medalla y la camiseta de su equipo de cuando, en un torneo de fútbol, él fue campeón.

“ME DI CUENTA DE QUE PODEMOS, DE ALGUNA MANERA, VIVIR SIN LIBERTAD, PERO JAMÁS SIN AMOR”.

¿POR QUÉ IMPORTARSE?

Aquel domingo soleado, mientras yo conducía con la mirada a veces perdida en el horizonte, Dios me susurró al oído las respuestas a las preguntas que yo hice tácitamente para mis adentros. Él penetró mi pensamiento, las oyó, y ya no pudo quedarse quieto. Me dijo que *sí valía la pena*.

Él había hecho lo mismo por mí cuando dejó la comodidad de su hogar celestial y vino a verme en mi mundillo. Él dejó muchas ovejas detrás, y no escatimó esfuerzos ni recursos al ver que era esa la única forma de tenerme cerca. Vino por aquella oveja que se había descarriado; es decir, yo.

Hace tiempo leí que el carácter de una persona se revela en su desnudez por la forma en que trata a quienes no le pueden ofrecer algo a cambio. Tal vez, ese era el caso. Que te importe importa. Yo creo que al final le entendí el mensaje.^{RA}

JULIO LEAL: Doctor en Educación, pastor, traductor y editor de libros. Trabaja actualmente en la Casa Editora Brasileira.

El mejor centro de discipulado

En un mundo en que los cimientos morales se caen, existe un refugio para que los niños aprendan y crezcan con los valores de la Biblia.

Por Graciela de Hein



Cuando Jesús regrese, y esperamos que sea muy pronto, no vendrá a buscar a los miembros de iglesia, sino a sus *discípulos*; a los del pasado y a los de hoy.

Siendo así, la principal responsabilidad de la iglesia, tal como lo solicitó el Señor antes de ascender a los cielos, es hacer discípulos (Mat. 28:18-20). Quizá sea oportuno recordar que “el gran propósito de la educación y la disciplina es volver al hombre a la armonía con Dios; elevar y ennoblecer de tal manera su naturaleza moral, que pueda volver a reflejar la imagen de su Creador” (Elena de White, *Consejos para los maes-*

tros, padres y alumnos, p. 48). Esto no es otra cosa que *discipular para la eternidad*.

Existen diferentes ámbitos en los cuales se puede hacer discípulos, pero ninguno supera al hogar. Ese es el mejor centro de discipulado. Es allí donde el niño aprende sus primeras lecciones de vida, que lo habrán de marcar para el resto de su existencia, no solamente aquí, en la vida presente, sino también para la vida eterna.

El ser humano pasa por diferentes etapas en su crecimiento y desarrollo. Las primeras son las más determinantes. “Los malos hábitos formados en la infancia y la juventud a menudo perduran durante

toda la vida” (Elena de White, *Conducción del niño*, p. 27). Lo mismo podría decirse de los buenos hábitos adquiridos, los cuales también permanecerán a lo largo de la existencia. Es verdad que las personas van tomando decisiones a lo largo de su vida, pueden cambiar de rumbo, e incluso pueden dar un giro de 180 grados. Pero lo más probable es que los individuos avancen en el rumbo en que han sido establecidos en su tierna infancia. Existen numerosos estudios que así lo indican.

Es muy conocido en nuestro ámbito adventista el dicho de que “los primeros tres años es el tiempo cuando se dobla la dimi-

nuta rama. Las madres debieran entender la importancia que existe en ese período. Entonces es cuando se establece el fundamento” (*ibid.*, p. 178).

Muy conocida es la historia de Samuel, a quien su madre le enseñó cuidadosamente a distinguir entre el bien y el mal durante los primeros tres años de vida del profeta. Fue su progenitora quien, usando cada objeto familiar que lo rodeaba, procuró dirigir sus pensamientos hacia el Creador. Esa madre sabía muy bien a qué debería enfrentarse su hijo en el futuro, y no desperdició ningún momento de esos tres primeros años de vida, con el fin de prepararlo para cumplir fielmente con los deberes de un siervo del Señor.

Se cuenta la historia de un padre que, al cumplir su hijito tres años, decidió llevarlo hasta un sabio que vivía en aquella ciudad, para que sea educado. Estaba feliz por haber tenido esa brillante idea cuando su niño era pequeño. Y partieron hacia allá. Cuando llegaban a la casa del sabio, y después de los saludos, el padre dijo:

–Sabio, traje a mi hijo para que usted lo eduque.

Sin embargo, el sabio continuó en la posición reflexiva en la que se encontraba. Entonces, sin siquiera levantar los ojos del piso preguntó:

–¿Cuántos años tiene el niño?

–Tres –respondió el padre, orgulloso por estar trayendo a su hijo a tan temprana edad para iniciar su educación.

El sabio, aún sin levantar la mirada, dijo:

–Puede irse. El tiempo de educar al niño ya pasó.

En mayo pasado, tuve la oportunidad de participar de un encuentro realizado en Hungría por parte de la Asociación General, y escuchar a George Barna en un seminario.

En esa ocasión, dijo que los niños desarrollan sus fundamentos morales y teológicos, sus compromisos de fe y sus prioridades de hábitos y prácticas hasta los trece años.

Posiblemente recordemos aquel terremoto que hace algunos años sacudió a Turquía. Poco más de un mes después, otro terremoto se verificó en Taiwán. El hecho curioso fue que la intensidad del temblor en Turquía, en aquella ocasión, llegó a 7,4 puntos en la escala de Richter; y en Taiwán, a 7,6. A pesar de que la intensidad del temblor fue un poco más fuerte en Taiwán, los muertos en Turquía fueron más de 15 mil, mientras que en Taiwán, cerca de 2 mil. La razón presentada para semejante diferencia en la pérdida de vidas humanas fue el hecho de que en Taiwán siempre hubo preocupación por cumplir las “normas de construcción que disminuyen el riesgo de derrumbes por temblores de tierra”. Por el contrario, en Turquía, las reglas de seguridad en las construcciones no se seguían. Al día siguiente del terremoto, el *Hurriyet*, periódico local, puso como encabezado el título: “Asesinos”, manifestando el enojo hacia las empresas constructoras que “[...] levantaron edificios quebradizos con demasiadas vigas de acero”.

La base de un edificio es un factor determinante para la seguridad del resto de la construcción. De la misma manera, los primeros años de vida de un niño son el factor determinante para la formación de su carácter.

Hoy, los estudiosos del tema concuerdan con lo que en el año 1903 escribiera Elena de White, diciendo que “las lecciones que aprende el niño en los primeros siete años de vida tienen más que ver con la formación de su carácter que todo lo que aprende en los años futuros” (*ibid.*, p. 177).

Será por eso que a partir de esa edad, cuando el niño cumple ocho años, se encuentra en condiciones de tomar la decisión más importante de la vida, es decir, decidirse y entregarse por completo en los brazos de su Salvador, a través del bautismo.

Nuevamente, es Elena White quien nos dice: “Los padres deben explicar y simplificar ante sus hijos el plan de salvación, a fin de que sus mentes juveniles puedan comprenderlo. Los niños de ocho, diez y doce años tienen ya bastante edad para que se les hable de la religión personal” (*Joyas de los testimonios*, t. 1, p. 150).

Probablemente te estés preguntando, querido lector, cuál es la actitud que se debería asumir al orientar a los hijos para el bautismo. A los ocho años, ¿debería desafiárselo a bautizarse? La sugerencia que podemos

compartir es que a los ocho años, aquellos niños que nacieron en un hogar adventista, cuyos padres son fieles miembros de iglesia, que permanentemente dichos niños han acompañado ceremonias bautismales, que sistemáticamente han aceptado los llamados y pasado al frente cuando el pastor los realiza, a ellos no los “empujemos” a bautizarse, ni siquiera los animemos a que lo hagan, pero tampoco se lo impidamos. A los diez años ya hablamos más del bautismo y los animamos a que piensen en ser bautizados en algún momento. A los doce años, decididamente los animamos o estimulamos a ser bautizados.

Hace algunos años, leí un estudio en el cual se indicaba que el 80% de los juveniles que se bautizan entre los 10 y los 14 años no abandonan la iglesia; pero que el 80% de los que no se bautizaban en esa edad, lamentablemente, jamás lo harán. Esto indica con mucha claridad que no debiéramos desaprovechar la edad juvenil para alentarlos al bautismo.

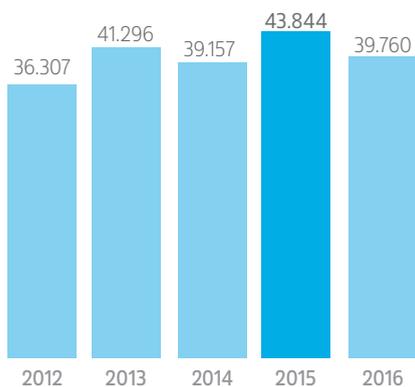
En esta primavera, cuando la iglesia anima a los juveniles y los jóvenes a establecer su vida sobre la Roca, te animo, querido padre y madre, a dialogar con tu hijo o hija sobre la decisión más importante de la vida, a saber, la entrega de su existencia en las manos de la “Roca de la Vida”, es decir, Jesús.

Existen muchas promesas preciosas registradas para aquellos que buscan en edad temprana a su Salvador: “Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud, antes que vengan los malos días, y lleguen los años, de los cuales digas, No tengo en ellos contentamiento” (Ecl. 12:1). “Yo amo a los que me aman; y me hallan los que madrugando me buscan” (Prov. 8:17). El gran Pastor de Israel dice todavía: “Dejad a los niños, y no les impidáis de venir a mí; porque de los tales es el reino de los cielos” (Mat. 19:14).

Padres, “enseñad a vuestros hijos que la juventud es el mejor tiempo para buscar al Señor. Entonces las cargas de la vida no pesan sobre ellos, y sus mentes juveniles no están agobiadas por los cuidados. Mientras están así libres, deben dedicar lo mejor de su fuerza a Dios” (*ibid.*, p. 146).

Padres, sean discípulos de Jesús, y discipulen a sus hijos.

MIEMBROS BAUTIZADOS



Fuente: Secretaría DSA.

GRACIELA DE HEIN: Directora de los Ministerios del Niño y del Adolescente de la División Sudamericana.



Adultos en movimiento

Al parecer, cuando una persona aumenta en edad, sus actividades físicas disminuyen, por equis motivos. Los compromisos y las obligaciones de adultos –persona que tiene autonomía y actúa responsablemente frente a su familia y la sociedad– pueden conducirlo a esto.

Al respecto, seleccioné los siguientes datos estadísticos, que muestran una alarmante realidad.

- Una persona adulta que maneja un automóvil por más de 10 horas por semana tiene un 82% más de posibilidades de fallecer por una enfermedad cardiovascular, comparada con otra que solamente maneja 4 horas por semana.
- Una persona adulta que tiene un trabajo sedentario por más de 23 horas por semana tiene un 64% más posibilidades de fallecer por causa de una enfermedad cardiovascular, comparada con otra que tiene un trabajo sedentario solamente de 11 horas por semana.
- Una persona adulta que mira televisión por más de 12 horas por semana aumenta las posibilidades de fallecer por una enfermedad cardiovascular, comparada con otra que solamente se encuentra 4 horas por semana frente al televisor.

Estas tres actividades, las dos primeras relacionadas con el trabajo y la última con el tiempo de ocio y el descanso, tienen algo en común: el sedentarismo. Lo positivo es que aquellas personas que, por su trabajo, deben estar muchas horas manejando un vehículo o cumpliendo una actividad sedentaria, revierten esa situación realizando actividad física.

Dentro del sedentarismo, se habla de la “conducta sedentaria”, que es toda actividad con un bajo gasto de energía, muy relacionado con las pantallas virtuales y que



CUANTO MÁS SE SOSTENGA EN EL TIEMPO LA CONDUCTA SEDENTARIA, MAYOR SERÁ EL RIESGO.

puede encontrarse en las actividades laborales o del hogar. En cambio, aquella persona que realiza un trabajo activo como, por ejemplo, la albañilería o la carpintería, disminuye su sedentarismo.

Cuanto más intensa sea la actividad física en su trabajo, menor peligro correrá de sufrir una patología cardiovascular. Y, opuestamente, cuanto más se sostenga en el tiempo la conducta sedentaria, mayor será el riesgo.

En la página de Internet de la Organización Mundial de la Salud están descritas las recomendaciones mundiales sobre actividad física para la salud: es necesario practicar al menos 150 minutos de ejercicio moderado por semana, o 75 minutos de ejercicio

intenso. Si se realizan 300 minutos por semana, los beneficios son mayores.

Al ejercicio aeróbico se debe agregar actividades para fortalecer los grupos musculares dos o más veces por semana. Si pensamos solamente en lo mínimo indispensable de ejercicio, que son 150 minutos por semana, podemos deducir que son 30 minutos por día en cinco días. Ahora, los 30 minutos ¿tienen que ser seguidos o a intervalos? Se pueden dividir en tres momentos de ejercicio, cada uno de 10 minutos; menos de 10 minutos de actividad física ya no tienen efecto positivo. ¿Y si avanzamos por más, y en vez de caminar solo 30 minutos por día caminamos 40 minutos o una hora los siete días de la semana? Disminuyen las posibilidades de enfermar; reducimos la posibilidad de figurar en las estadísticas de muertes prematuras. Tenemos más oportunidades para acercarse a otras personas a Cristo.

Todos conocimos a personas consagradas a Dios que ahora descansan, y su vida de servicio fue truncada por no haber cuidado lo suficiente de su cuerpo. Nuestro Padre nos llama a cuidar del maravilloso organismo que él nos ha dado, para ser mejores herramientas para su causa. Parte del servicio a Dios comprende dedicar el tiempo necesario para alimentarse correctamente, descansar lo necesario y realizar la actividad física, que en gran parte puede constituir la diferencia entre la salud y la enfermedad.

“Querido hermano, pido a Dios que, así como te va bien espiritualmente, te vaya bien en todo y tengas buena salud” (3 Juan 2, DHH). Ese es el deseo de Dios para nosotros. Pidámosle ayuda para efectuar los cambios necesarios a fin de cuidar más de nuestro cuerpo, con la certeza de que estamos pidiendo según su voluntad. ^{RA}

WERNER ARNOLDS: Médico clínico, vive en Ibarlucea, Prov. de Santa Fe, Rep. Argentina.

Recetas de mi abuela

Recopilación de las mejores recetas de *Vida Feliz*. Esta recetas, y muchas más, puedes encontrarlas en este libro publicado recientemente por la editorial ACES.

SALUD Y SABOR

COMER SANO, COMER FELICES

Platos principales

ARROLLADO DE VERDURA

Información nutricional (por porción)	Cantidad	% del valor diario
Valor energético (kcal)	45,1	2
Hidratos de carbono (g)	3,7	1
Proteínas (g)	1,4	3
Lípidos (g)	2,8	4
Azúcares (g)	0,4	-
Fibra (g)	0,3	1
Sodio (mg)	25	1
Calcio (mg)	14,5	1
Hierro (mg)	0,5	3
Vitamina B12 (mcg)	0,1	1



TIEMPO 1 H



PORCIONES (25 G)



INGREDIENTES:

- 4 cdas. de aceite
- 4 cdas. de harina
- ½ taza de leche descremada
- 1 y ¼ taza de acelga o espinaca cocida y picada
- 3 huevos

COMPLEMENTARIO:

- Sal

PREPARACIÓN:

1. Mezclar el aceite, la harina y la leche.
2. Separar las yemas de las claras.
3. Agregar la acelga y las yemas batidas.
4. Batir las claras a punto nieve e incorporarlas a la preparación anterior con movimientos envolventes.
5. Cubrir un molde rectangular con papel manteca aceitado y distribuir sobre este la masa con ayuda de una espátula.
6. Cocinar de 12 a 15 minutos en horno moderado.
7. Desmoldar sobre un repasador y enrollar con la ayuda del lienzo.
8. Cuando se enfríe, desenvolver y extender el relleno deseado sobre la masa.

PUEDA RELLENARSE CON ALGUNA DE LAS MAYONESAS O RELLENOS QUE SE PRESENTAN EN ESTE LIBRO.



¡Feliz primavera!

Como cada año, una vez más, en septiembre llega la primavera. Y nuevamente, esta estación nos invita a reflexionar sobre el milagro de la vida. Ese milagro que, por la gracia de Dios, se renueva día a día: “Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias. Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad” (Lam. 3:22, 23).

Una bella parábola nos puede ayudar a reflexionar sobre ese amor que renueva todas las cosas. Su autor es José Enrique Rodó, y se titula “Mirando jugar a un niño”. En la parábola, se relata que un pequeño niño jugaba plácidamente en el jardín de su casa, con una copa de vidrio. Observaba cómo el sol brillaba en ella, y con un palillo la golpeaba rítmicamente, para escuchar las ondas sonoras que se deprendían del cristal. Disfrutaba mucho de acercarse a oírlo y escuchar ese suave y melodioso sonido.

Estuvo un rato así, hasta que de pronto tomó arena y comenzó a colocarla en la copa. Cuando la llenó hasta el borde, la alisó prolijamente y se quedó observando. No pasó mucho tiempo hasta que quiso volver a escuchar el suave y melodioso sonido del cristal; pero ahora, al tocarla, no respondía más que con un ruido seco. El pequeño tuvo un gesto de enojo, y hasta casi se le escapó una lágrima.

Miró, indeciso, a su alrededor, y sus ojos húmedos se detuvieron en una flor blanca y hermosa que estaba cerca. Se dirigió sonriente hacia ella... y la cortó. Entonces la colocó graciosamente en la copa de cristal, asegurándose de que el tallo se enterrara bien en la arena. Y, feliz por su idea, levantó la copa bien en alto y, triunfante, la paseó caminando por el jardín.

Enrique Rodó toma la metáfora de la copa para referirse a la vida. Cuántas veces nos

quedamos mudos, sin una melodía en el corazón, debido a las desilusiones, las frustraciones, el dolor y la tristeza. Las cosas no siempre son como quisieramos.

Recuerdo a un querido profesor que decía: “No existen museos del futuro, porque el futuro es perfecto, no tiene despojos”. Con esta reflexión, se refería a que todos tenemos sueños, proyectos, ilusiones, que se mantienen intactos... Hasta que se chocan con la realidad. Entonces, cuando el futuro se hace presente, las cosas son lo que son, salen como salen... Y van quedando los despojos. Allí aparecen los museos: para guardar los pedazos que quedan.

Suena duro, pero esa es la realidad. El Señor Jesús lo dijo claramente, cuando expresó: “Basta a cada día su propio mal” (Mat. 6:34). Nunca prometió que esta vida sería perfecta, sin dolor, sin momentos difíciles. Es más, nos dice: “En el mundo tendréis aflicción” (Juan 16:33). Pero, recordemos el texto completo: “Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo”. Es importante notar que Jesús dice que nos reveló esto con el propósito de que tengamos paz. Paz con nuestro dolor, con nuestras frustraciones y tristezas. Nada ganamos con renegar y amargar-

nos por aquellas cosas que no salen como esperamos; por aquellos sueños que no se cumplen; por esa copa que ya no da su melodía; o esos despojos que quedaron de nues-

tras ilusiones. Amorosamente, el Señor nos habla al corazón, diciéndonos: “Yo quiero regalarte mi paz en medio del dolor. Darte la seguridad de que a pesar de todo, si confías en mí, todo saldrá de la mejor manera; mucho mejor de lo que soñabas. Porque yo he asegurado tu victoria”.

Entonces, el Señor coloca una hermosa flor blanca sobre nuestra copa llena de arena. La flor de su amor perfecto, la flor que encamina

todas las cosas para bien. La flor que nos da la seguridad de que los propósitos de Dios siempre se cumplen en la vida de sus hijos. “Jehová cumplirá su propósito en mí; tu misericordia, oh Jehová, es para siempre; no desampares la obra de tus manos” (Sal. 138:8).

No, ¡claro que el Señor no desampara la obra de sus manos! Y, en esta nueva primavera, él nos lo quiere recordar una vez más. Si puede renovar la naturaleza, ¿acaso no podrá dar nueva vida a nuestros sueños, también? Recordemos esto cuando veamos todo florecer y revivir. ^{RA}

“ESTAS COSAS OS HE HABLADO PARA QUE EN MÍ TENGÁIS PAZ. EN EL MUNDO TENDRÉIS AFLICCIÓN; PERO CONFIAD, YO HE VENCIDO AL MUNDO”.

RODRIGO ARIAS: Licenciado en Teología y en Psicología. Orador de *Una Luz en el Camino*.



Cinco más dos no es siete

“Mis pensamientos son más altos que vuestros pensamientos” (Isa. 55:9).

A veces encontramos perlas de sabiduría en los lugares más inesperados. Un día, caminando con mi esposo por un parque de una ciudad, nos llamó la atención un cartel de “No estacionar” decorado por algún aficionado a los grafitis. La decoración no era una creativa representación de arte urbano; era, más bien, un breve diálogo entre un padre y su hijo: “—Dime, ¿hay muchos extranjeros en tu jardín de infantes?”

“—No, solo hay niños”.

Nos arrepentimos en saco y cenizas por no haber traído un celular para sacar una foto al cartel. Aquí había mucho más que un diálogo o un intercambio de palabras. Aquí había un ingenioso ejemplo de un choque entre dos perspectivas, dos mundos: uno lleno de salud y aceptación; y otro, saturado de prejuicios.

Algo así como lo que vivían a diario Jesús y sus discípulos. Estos observaban las tradiciones, los usos y las costumbres, y conocían la lógica de la realidad. ¿Dar de comer a cinco mil personas —sin contar las mujeres y los niños—, con tan solo cinco panes y dos peces? ¡Imposible! Haz tú la cuenta, y verás que no se puede (Juan 6:9). Y ahora, ¡mira con quién está hablando! ¡Con una mujer! Y, además, ¡samaritana! (Juan 4:27). ¡Que alguien vaya urgentemente a explicar a Jesús cómo comportarse! En nuestra sociedad, ¡no se puede ser tan “políticamente incorrecto”!

Me imagino la vida de los discípulos de Jesús como una serie de sobresaltos. Jesús no entraba en el molde que ellos conocían. Lo que Jesús hacía o dejaba de hacer los obligaba a repensar lo que ellos consideraban como normal. Y este ejercicio no es fácil. Por esto nos cuesta tanto aceptar los usos y las costumbres de otras culturas, en cualquier ámbito de la vida. Solo consideramos normal aquello que conocemos y que compartimos con otros; aquello que forma parte de nuestra propia cultura.

Pero, una y otra vez, Jesús daba una oportunidad a sus discípulos (y nos la da también a nosotros) de ver la realidad desde otra perspectiva, y de tratar de entender que la realidad de este mundo, con su sinfín de culturas, usos y costumbres, es mucho más compleja de lo que a veces creemos. Necesitamos entender esto, para dejar de criticar o juzgar lo diferente y lo que no entra dentro de nuestro molde de pensamiento. Jesús hablando con una mujer samaritana... ¿dónde se ha visto eso?

Pero Jesús veía más lejos. “Entonces la mujer dejó su cántaro, y fue a la ciudad, y dijo a los hombres: Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será este el Cristo?” (Juan 4:28, 29).

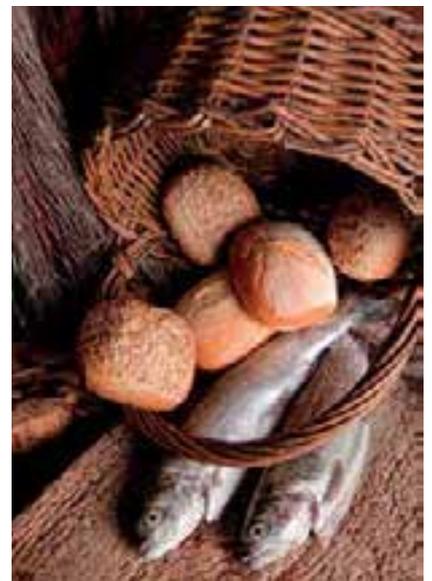
Jesús tampoco sabía sumar... ¿cinco más dos? Tenemos que reconocerlo: para Jesús cinco más dos no era siete. Jesús vivía con otra perspectiva. Y su perspectiva creaba choques entre el mundo de lo que era y el mundo de lo que podía ser. Jesús no se limitaba a lo objetivo, al cinco más dos, a la nacionalidad de una persona, a lo que se veía a primera vista. Jesús miraba más allá.

“Y tomó Jesús aquellos panes, y habiendo dado gracias, los repartió entre los discípulos, y los discípulos entre los que estaban recostados; asimismo de los peces, cuanto querían. Y cuando se hubieron saciado, dijo a sus discípulos: Recoged los pedazos que sobran, para que no se pierda nada. Recogieron, pues, y llenaron doce cestas de pedazos, que de los cinco panes de cebada sobaron a los que habían comido” (Juan 6:11-13).

Al observar la vida de Jesús de cerca, no podemos dejar de ver la tensión que había entre su perspectiva y la de sus discípulos. Una estaba llena de salud; la otra, saturada de prejuicios, insania. Pero, con el tiempo y con la ayuda del Espíritu Santo, los discípulos aprendieron. Su visión llegó a ser la visión de Jesús. La perspectiva de Jesús llegó a ser su perspectiva.

Se dieron cuenta de que Dios desea manifestar su poder a través de sus hijos; y que una de las manifestaciones de su poder es el abrir los límites de nuestra mente, para dar lugar a la inmensidad de lo que Dios desea hacer en y por ellos. Nosotros también podemos tener esta experiencia, y entender lo que realmente significa vivir una “vida abundante” como la que nos prometió Jesús (Juan 10:10). Nuestros prejuicios y pensamientos limitativos no nos ayudarán a vivir esa vida abundante, pero al entregar a Jesús nuestra debilidad podremos dar un primer paso en ese sentido.

Me imagino a aquel padre, meditando sobre la respuesta de su hijo: “En mi jardín de infantes no hay extranjeros, solo hay niños”... ¿Qué habrá hecho ese hombre, ante tan sabia respuesta? ¿Aceptamos nosotros que, con Jesús, cinco más dos no es siete? **RA**



LORENA FINIS DE MAYER: Traductora, Magíster en Comunicación Internacional. Trabaja para las Naciones Unidas.